

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,233.

Jueves 30 de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 30 DE DICIEMBRE.

En uno de los últimos números publicamos un extenso extracto del discurso leído por el presidente de los Estados Unidos el 4 de diciembre en la apertura del Congreso. Dijimos entonces que este documento era de gran importancia, y en efecto lo es, por cuanto en él Mr. Buchanan ha querido presentar, con los mas exagerados colores, un cuadro de los agravios que la república norteamericana supone haber recibido de España, y porque se asienta sin ambages ni rodeos la doctrina, tan admitida en aquel país, de la adquisición por compra de la isla de Cuba.

Bajo este punto de vista calificamos de importante el mensaje del presidente de los Estados Unidos; no porque las aserciones que en él se contienen respecto de nuestro país, tengan valor alguno, ni porque nos alarmen los arranques anexionistas de Mr. Buchanan, cuyo origen no pasa desapercibido para nosotros.

Sin entrar a analizar minuciosamente el discurso en cuestión, diremos, por lo que se relaciona con nuestro país, que toda esa inmensa balumba de censuras mas o menos embozadas, de amenazas, halagos, promesas y frases de efecto, se traducen a esta frase española: «El presidente de la Unión quiere ser reelegido.»—En efecto, su discurso, examinado bien a fondo, no es mas ni menos que un ardid electoral, pero tan vulgar, tan pobre, tan rastrero, que avergonzaría al menos diestro en materia de elecciones, y no le hubiera aceptado ni aun el señor Posada Herrera para sacar triunfantes sus candidaturas: háganosle esta justicia.

En países de las condiciones, hábitos y carácter de los Estados Unidos, los hombres que aspiran a la popularidad han deseguido el camino que ha emprendido Buchanan, y que consiste en halagar el espíritu dominante en las clases inferiores, llevar la corriente a las pasiones populares, lisonjear sus instintos de ambición, asociarse a los sentimientos de ardiente patriotismo y a las exageraciones del genio móvil y aventurero que forman el distintivo de aquella heterogénea nación. El deseo, inmoderado de ensanchar su territorio y de engrandecer su poder es ya una especie de monomanía en los norteamericanos, que no transigen con nada ni con nadie que se oponga a sus instintos invasores. Pero lo que constituye el sueño supremo, lo que hace estremecer de gozoso entusiasmo los corazones yankees, es la idea de llegar algun día a poseer la isla de Cuba, de grado o por fuerza, por compra o por conquista, por gratuita donación o por despojo violento. En hablando a los norteamericanos de la rica perla de nuestras Antillas, pierden los estribos, y se sienten capaces de intentar su adquisición con algunos cientos de filibusteros armados de un *revolver* y embarcados en cuatro chalupas viejas. Ahora bien, Mr. Buchanan, que conoce, sin duda mejor que nosotros, a sus conciudadanos, que ve acercarse el término legal de su autoridad, y que desea, como es consiguiente, continuar sirviendo con desinterés y abnegación a su patria bajo la modesta investidura de jefe de la república; Mr. Buchanan, decimos, ha dado por el flaco a los demócratas americanos, y procurado hacer méritos para

alcanzar sus simpatías, y sobre todo sus votos.

No diremos nosotros que el fogoso anexionista no abrigue las ideas de que nos ha dado tan relevante muestra en su discurso: no le haremos el agravio de creer que se aparte, en el fuero de su conciencia, de las aspiraciones comunes a sus conciudadanos; lo que si decimos, lo que firmemente creemos, es que Buchanan está tan persuadido como lo estamos nosotros y como lo está todo aquel que no sea norteamericano, de que la adquisición de la isla de Cuba, hoy por hoy, es una utopía, un fantasma, un imposible. Pero ¿quién se atrevera a sentar esta atrevida proposición delante de un congreso norteamericano? ¿quién sería osado a decir a los orgullosos yankees que Cuba no debe ni puede ser parte del territorio de la Unión? ¿Y quién arrostraría la impopularidad, y acaso alguna otra demostración mas significativa y material, que provocaría semejante lenguaje contra el temerario que le usase en aquel pueblo libre, tolerante y razonador? Por mas que el discurso de Mr. Buchanan, en la parte relativa a España, pueda desconcertar y aun poner en ridículo a su autor ante la Europa entera, la perspectiva de una reelección es demasiado tentadora para pararse en escrúpulos. Los Estados Unidos, es decir, la parte patriótica y sobrescitable de la población norteamericana, quiere la isla de Cuba: la isla de Cuba es propiedad española: los españoles no la regalan a dos por tres al primer aventurero que la quiera: luego hay necesidad de presentar a la España y a los españoles y a su gobierno como injustos, solapados, agresores, tacaños, etc., etc. Ahí está el mensaje de Mr. Buchanan que satisface cumplidamente esta exigencia. No estarán los americanos descontentos de su presidente.

Mr. Buchanan no ha tenido que tomarse el trabajo de fatigar su inteligencia para enumerar los agravios que el gobierno de Washington ha recibido de los españoles: esto hubiera dado tal vez resultados negativos. El autor del mensaje sale del paso diciendo, bajo la forma de una palabra, que la bandera norteamericana ha sido insultada por funcionarios españoles, y que estos «en repetidos casos han inferido de cuando en cuando agravios a las personas y propiedades» de súbditos de la Unión. ¿Cuáles son esos insultos? ¿cuáles y de qué índole esos agravios? Mr. Buchanan, tan lato y difuso en el resto de su trabajo, se lo calla por prudencia.

Que Cuba es una fuente perenne de agravios y de incomodidad para el pueblo americano, dice también el presidente de la república; que allí se tolera el tráfico de esclavos africanos... y que si Cuba pasase a poder de la Unión se evitarían esas incomodidades y esos agravios. La cosa es clara: si regalásemos nuestra preciosa colonia a los norteamericanos, estos no tendrían mas incomodidad que enviar sus buques para conducir a la república los pesos fuertes, tan codiciados por los filibusteros.

Cuando Buchanan nos dice, con todo el aire de un perdonavidas, que los Estados Unidos no quieren la isla de Cuba sino adquirida por medio de una honrosa negociación con España, nos recuerda la fábula de la zorra, que hacia ascos a las uvas porque no podía alcanzarlas. Ni vendida, ni cambiada, ni cedida, será

Cuba propiedad de los Estados Unidos, tengalo por seguro el ciudadano Buchanan; y en cuanto a tomarla por otros medios menos honrosos, no hay que hablar, porque la sangre española se enciende al solo pensamiento de una agresión violenta por parte de la Unión. No hay en España gobierno capaz de entrar en honrosas negociaciones con la república de Washington para vender la isla de Cuba; ni hay en los Estados Unidos bastante dinero para comprarla, aun cuando fuese enajenada como los muebles viejos en almoneda pública; ni hay un solo español que no esté dispuesto a sacrificar su vida y su fortuna por defender el territorio de cuya posesión se enorgullece, no por sordida codicia, sino por dignidad y por orgullo nacional.

En cuanto a lo demás, si en efecto los Estados Unidos tienen alguna reclamación legítima que hacer a nuestro gobierno, abierta tienen la puerta y la han tenido siempre para las negociaciones, y a fé que España no niega jamás la cara para responder de los actos de sus súbditos y para dar ó negar las satisfacciones que se le pidan, segun que sean injustas ó razonables. El gobierno de S. M. tiene en los Estados Unidos un representante tan celoso de la dignidad de la nación a quien representa, como integro recto y partidario de los fueros de la justicia. Su ilustración, su reconocida inteligencia y sus altas prendas personales, son para la república seguras garantías de que España atenderá a cuantas reclamaciones se le hagan por aquel conducto. El señor Tassara, que es el funcionario a quien aludimos, segunda dignamente las miras de nuestro gobierno; y por noticias nada sospechosas, como que vienen del mismo territorio americano y de personas americanas, sabemos que los intereses españoles tienen en nuestro enviado un enérgico y celosísimo defensor, que no se doblega ante ningún género de exigencias ni se intimida ante ninguna demostración de las que allí suelen ser tan frecuentes; en términos de que pocos días después de leído en el Congreso el discurso de que hemos dado cuenta, y cuando mayor era la exacerbadón contra los españoles, el señor Tassara se presentó en una comida a la que asistían numerosas personas de los Estados Unidos, para que no se dijese que un embajador español escondía la frente ante una injustificada animadversión. Con representantes como el señor Tassara, bien puede tenerse completa confianza de que será respetado siempre el pabellón español.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La discusion que tuvo ayer lugar en el Congreso, última de las que se han verificado con motivo de la contestación al discurso de la Corona, dejará honda huella en todos los que a ella asistieron, y en los que la lean en la prensa. Entre los notables discursos que ayer oímos, destaca como el mas lógico, como el mas bello por la forma, como el mas oportuno de todos, el que pronunció el distinguido orador de la comisión, señor Moreno Lopez, refutando las doctrinas y conceptos que había sustentado el siempre elocuente señor Olózaga al impugnar el dictamen de mensaje.

Abrió el debate este señor diputado, lamentándose de que el discurso de la Corona no se

hubiese discutido por párrafos antes de proceder a la discusion en totalidad, como había sido costumbre en ocasiones anteriores. De este hecho dedujo S. S. que el programa del gobierno, que debía estar explícitamente consignado en el documento de la comisión, iba a ser aprobado sin haberse discutido con la amplitud que las circunstancias requerían.

Pasando después a examinar el estado de nuestras relaciones exteriores, confesó paladinamente que tanto en la cuestión con Roma como en la relativa a Méjico, estaba conforme con la conducta del gobierno, y únicamente al hablar de la guerra con Cochinchina, se limitó a pedir al gabinete que diera algunas explicaciones acerca del género de alianza que ha realizado con la Francia para llevar a cabo esta guerra. Hasta aquí el discurso del señor Olózaga no aparece hondamente hostil al ministerio. Y no podía menos de suceder así tratándose de cuestiones que tan en armonía están con las doctrinas que profesan todos los liberales sin distinción de matices políticos; de cuestiones, que como la de desamortización eclesiástica, y la de honra nacional, caben en los principios de conservadores y progresistas.

Entrando después su señoría en el programa político del gabinete, le dirigió amargas censuras por haber aceptado a medias la Constitución de 1845 reformada. Sobre este punto las censuras del señor Olózaga nos parecen estramadamente injustas. Ni el hecho de haber combatido antes esa reforma el general O'Donnell, ni el de haber aceptado en su anterior administración el acta adicional, en la que domina un espíritu esencialmente liberal, ni la protesta que todos los días hace el presidente del Consejo de ministros de no presentar las leyes de vinculaciones y de reglamentos que en la reforma de Narvaez se consignaron, pueden servir de fundamento a los cargos de inconsecuencia y de arbitrariedad que el orador progresista fulminó en su discurso contra la personalidad del jefe del ministerio. El general O'Donnell, y esto no ha debido olvidarlo el señor Olózaga, ha admitido la reforma del código político, a pesar de haberla combatido cuando estaba en proyecto, porque cuando entró en el ministerio esa reforma estaba aprobada por las Cámaras, y como tal, era una ley del Estado, a la cual no podía tocarse sin dar un triste espectáculo, altamente funesto por lo comun que es entre nosotros. ¿Qué ve en esto de censurable el señor Olózaga? Y si en esto no hay nada digno de censura, ¿por qué se supone a cada paso que el general O'Donnell ha abjurado de los principios que consignó en el acta adicional? ¿por qué se le dirigen, en fin, esas preguntas, a todas luces inoportunas, que tienden, aunque inútilmente, a desprestigiarle ante el país, haciendo que sobre él recaiga la nota de inconsecuente?

Reconoció por todos la necesidad de mantener ileso la actual Constitución del Estado, el general O'Donnell hubiera faltado a las exigencias públicas, si al ascender al poder, en vez de hacer lo que ha hecho, hubiera pretendido sustituir a la Constitución de 1845 reformada por Narvaez, la Constitución de 1845 reformada por S. S. con el acta de 1856.

El señor Olózaga terminó su discurso echando una ojeada retrospectiva a la historia política de nuestro país, y otra a la situación en

que se halla la Europa desde los memorables acontecimientos de 1848. En sentir de S. S., la tendencia a crear un nuevo partido con los restos del progresista y del moderado, ha sido siempre funesta para la patria.

Pero donde estuvo verdaderamente hábil S. S., donde nos reveló lo mucho que alcanza en discusiones de Parlamento, fue en la exhortación que al concluir dirigió a sus antiguos compañeros los progresistas conversos, llamándolos cariñosamente hacia sí, y aconsejándoles que desertaran de la bandera ministerial tan contraria a sus aspiraciones, y que volvieran los ojos a su antigua bandera progresista, tan noble, tan clara, tan liberal, tan simpática a los pueblos, segun la opinión del señor Olózaga.

Después de rectificar ligeramente los señores Ulloa y Lafuente, el señor Moreno Lopez se levantó a hablar en pró del dictamen de la comisión pronunciando un brillantísimo discurso que, como ya hemos dicho, formará época en los fastos parlamentarios. En la imposibilidad de poder dar a nuestros lectores una idea detallada de esta fecunda improvisación, que tan hondamente conmovió a los diputados y al público, nos limitaremos a consignar aquí todo aquello de que hagamos memoria, remitiendo a nuestros lectores al extracto oficial, que aunque incompleto, podrá responder mas ampliamente a sus deseos.

No es un nuevo partido lo que el actual ministerio pretende crear, no: decía S. S., desmintiendo solemnemente el rumor que algunos esparcen con intenciones siniestras. Lo que el gobierno quiere, lo que el conde de Lucena ha venido a realizar desde el alto puesto en que hoy se encuentra, es la unión íntima y cordial de esos dos grandes partidos liberales que hasta ahora han vivido odiándose y espiándose para destruirse ó inhabilitarse mutuamente.

Aquí no hay que crear partido alguno, añadía; lo que hay que hacer aquí es evitar que el partido progresista quede escluido de los negocios públicos; lo que hay que evitar es que ese partido, que hasta el presente se ha visto precisado a acudir a medios violentos para escalar las gradas del Capitolio, entre de buena fe sirviendo de apoyo al gobierno, en vez de servirle de obstáculo, como ha acontecido casi siempre.

Para realizar esa unión, que todos anhelamos, porque ella es mensajera de la paz y del orden, no es preciso que los progresistas abjuren de su bandera, ni que los moderados dejen de llamarse conservadores: unos y otros, apoyando al gabinete, están dentro de sus principios y dentro de sus aspiraciones. Mientras el gobierno santifique y practique la legalidad; mientras de apoyo a los hombres honrados, laboriosos y liberales de ambos partidos; mientras procure, con medidas conciliadoras, regularizar la administración y fomentar la riqueza pública, unos y otros estarán en su derecho y dentro de su dogma político apoyándole y estimulándole a que cimente y lleve a cabo la tan deseada consolidación del sistema representativo.

Hé aquí en resumen el discurso del señor Moreno Lopez, con el cual nosotros no podemos menos de estar conformes, porque revela un noble y patriótico pensamiento en S. S. La elevación con que el orador trató el asunto, la elegancia y delicadeza de las formas, la modes-

te aliento. Y esto no debe asustar a nadie porque al fin el poder morir de risa no deja de ser una ganga, que no se encuentra en cada esquina, y es además una manera de suicidarse que se puede recomendar a los aficionados, por la novedad y el buen tono.

Los renglones que anteceden, no son sino una explicación harto sencilla é incompleta, de una función destinada a formar época en los anales del coloso francés de Madrid.

El tiempo y el papel faltan para anotar aquí las innumerables chispas de *esprit*, que en medio de un fondo muy serio de estudio crítico, saltan de cada frase y de cada gesto, a los ojos y oídos del espectador.

La tragedia, el drama, la ópera y el baile de que se trata, forman cuatro caricaturas llenas de una filosofía que no puede escapar a la atención del observador inteligente; filosofía que presta al conjunto de la parodia, un verdadero mérito completamente ageno a la parte grotesca del texto y al juego escénico de los actores.

En todo el curso de esta laboriosa función, la Bastia, que es la piedra angular del edificio, lleva admirablemente el compás de sus diferentes papeles y se transforma sucesivamente con mucho talento y donaire, en trágica, en prima donna, en dama joven y en bailarina Donatien y James, el primero como tenor cómico, y el segundo como dramaturgo feroz, valen lo que pesan de oro: en cuanto a Roche, tanto en su palco como en las tablas, no hay medio humano de mirarlo a la cara sin perder los estribos de la forma.

En suma *Les folies dramatiques*, están llamadas a sacar de sus casas y de sus casillas, a la aristocracia madrileña, y tanto la gente alegre como la pensativa al spleen. Deben, por razones contrarias, y buscando resultados iguales, no dejar de acudir a sus representaciones.—Eduardo Tassara.

Por copia, E. de Soto.

FOLLETIN.

TEATRO FRANCÉS.

LAS LOCURAS DRAMÁTICAS.

Desde el sábado último está de enhorabuena el teatro francés, y por mas que este estado no sea de ninguna manera excepcional, débese sus abonados en el caso presente una ovación extraordinaria, sobre todo si tienen el estómago agraciado.

Y digo el estómago, querido lector, porque a esta tan importante viscera, en todas épocas le conviene la risa; pero mas que nunca en los tiempos que corremos de puros, mazapanes y turrónes.

Esto casi sabe a disertación médica, que se me habrá de perdonar en pago del consejo higiénico que en ella va envuelto; pues has de saber, oh lector de mi alma, y no te lo digo todo en griego por no humillarte, has de saber que la risa, al conmovir el aparato respiratorio y al poner en movimiento los músculos del diafragma, introduce en el exóforo una cantidad de oxígeno que, sobre facilitar la digestión, desopila el bazo, dilata las hipertrofías, resuelve las obstrucciones é imprime en el organismo entero una armonía interior que bien pronto se refleja al exterior.

Mira en derredor tuyo, y dime si conoces alguna persona flaca y tétrica que tenga afición al chiste y a la bromita. Todas aquellas, al contrario, que ves rechonchas de cuerpo y rosadas de cara, son, sin la menor duda, de humor festivo y de fácil acceso a la risa. Para que te convenzas de la verdad de esta deducción y de la fuerza de las influencias morales sobre las facultades físicas, permíteme que te presente el actor francés Mr. Roche; examínalo por todos lados, si es que tienes a tu disposición el tiempo suficiente para recorrer su área, y dime, si en alguna de las exposiciones extranjeras, ya agrícolas, ya in-

dustriales, has visto nunca una muestra mas elocuente y una prueba tan manifiesta del progreso, del desarrollo y de la felicidad que el alimento de la alegría puede proporcionar a una criatura humana.

Pues bien; si la vista del imponente y próspero abdomen de Mr. Roche, si el tamaño y el colorido de sus carrillos te dan alguna envidia ó si tienes sobre tu conciencia ó en tu estómago, algun delito gástrico que feche de la Noche Buena y pesa sobre tus ensueños, véte, querido lector, véte corriendo a destornillarte de risa al teatro de las Varietés, si es que por dicha tuya, están anunciadas en los carteles del día: *Les folies dramatiques*.

Entretanto, por mas árida que sea la tarea de traducir al género serio y de referir en frío tantos chistes, voy a tratar de darte una idea del asunto.

Las Locuras dramáticas se dividen en cuatro actos precedidos de un prólogo. Por este último se sabe que una compañía de la legua, reducida por el hambre y la deserción a cuatro individuos y aumentada después con dos mas, se dispone a asombrar a los habitantes de una ciudad de provincia, con una función de las mas extraordinarias, como lo dice muy bien un cartel de diez varas de largo sobre cinco de ancho.

En efecto, no puede ser mas extraordinaria la función, puesto que se compone de las muy curiosas y siguientes piezas:

- 1.º CARACALLA, tragedia heroica y casi en verso.
- 2.º GARGULLADA, ópera seria en italiano bufo.
- 3.º LAS INFLUENCIAS DE LA FATALIDAD SOBRE UNA FAMILIA DIVIDIDA POR LA DESGRACIA; drama humanitario y terrible, de la escuela de Mr. Alejandro Dumas.
- 4.º LOS PASTORES DE LA ARCADIA, baile mitológico a todo vuelo.

Y solo seis cómicos para ejecutar tan largo programa, incluso los coros líricos y coreográficos; es verdad que estos seis valen al menos por doce, puesto que son la Bastia, la Lemesle, James, Donatien, Roche y Beaulieu, gente toda avezada al oficio y acostumbrada al aplauso; así es que en nada arre-

drados estos artistas por lo titánico de la empresa, y resueltos a reemplazar la cantidad por la calidad, se lanzan atrevidamente a la palestra.

La tragedia, escrita en versos que no deslucirían a ninguno de los poetas contemporáneos, no puede ser mas trágica, pues que la heroína llamada Livía, hija de Macrino, novia de Jeta y obsequiada por Caracalla, muere a manos de su amante, a quien mata después Caracalla, el cual a su vez es asesinado por Macrino, que seguidamente se suicida por no tener con quien hablar; ejemplo, que al verse solo en medio de tantas víctimas, el ejército romano, compuesto de tantas víctimas, el ejército romano, compuesto de tantas víctimas, el ejército romano, compuesto de tantas víctimas.

El *Hernani* es niño de teta comparado con un drama de esta fuerza. No hay duda que Víctor Hugo debió enfermarse de celos, cuando leyó el *Caracalla*, y prueba de ello, es que, desde entonces no ha escrito nada para el teatro.

La ópera es una deliciosa imitación del género moderno y escrita toda ella, tanto el *spartito* como el libreto, segun las reglas mas absurdas del arte y las mayores ridiculeces de la escuela en boga.

Nada falta desde la barcarola hasta el aria de bravura, y desde el dúo amoroso hasta el terceto furioso; pero lo mejor, es indudablemente un coro de fantasmas y *cavalieri*, que arman al hombre y muy perfilados gritan desahogado andiamo, *marchiamo*, durante un buen rato y sin menear siquiera una pestaña.

Tampoco carece de cierto color local la escena final, en la cual los dos rivales, espada en mano y ébrios de cólera, se desafían cincuenta veces en *re mayor*, antes de caer en guardia.

A la ópera sucede el drama terrible, en el cual, envueltos en furibundos anatemas contra la sociedad y la fatalidad, no falta ninguno de los sollozos, ayes, gritos, congojas, hipo y desmayos usados en el estilo romántico; pero en donde el interés

ta con que espuso sus opiniones, las simpatías, en fin, que como hombre de talento ha sabido conquistarse hace mucho tiempo, todas estas circunstancias dieron ayer un gran valor á sus palabras y á su posición; por lo cual no extrañáramos que S. S. fuera el destinado á reemplazar en la cartera de Gobernación al señor Posada Herrera, que según los rumores públicos que ayer circulaban, está próximo á salir del ministerio. Estamos seguros que el general O'Donnell y el país ganarán mucho con la realización de este pronóstico, no solamente por tratarse de la entrada en el ministerio de una persona tan respetable como la que nos ocupa, sino también porque esta modificación lanzaría al gabinete al señor Posada Herrera, el mas impopular de todos los hombres públicos, y el mas inepto de todos los ministros.

Cerró el debate el señor presidente del Consejo pronunciando un elocuente discurso, en el cual tuvo que exponer de nuevo á causa de la injusticia de las oposiciones, el programa político que el ministerio ha adoptado para el porvenir, y que no reproducimos porque es sobradamente conocido de todos.

Terminada la discusión fue puesto á votación el dictamen de la comisión de mensaje, siendo aprobado nominalmente por 186 votos contra 23.

La sesión se levantó á las ocho de la noche.

Después del soporífero discurso echado por el señor ministro de la Gobernación, como las copias que echan los muchachos, acompañadas de tamboril, en los días de Pascua, no se ha vuelto á hablar una palabra de la salida del señor Posada del gabinete. Las gentes creen que el célebre ex-joven de Llanes ocupará su puesto durante todo el año de 1858... Hoy estamos á 30 de diciembre, y mañana es San Silvestre.

Durante el discurso del señor González Brabo en la sesión de anteayer, todos los bancos del Congreso estaban literalmente llenos de diputados: al principio el suyo el señor Posada Herrera, quedaron solo los que tenían que hablar de asuntos de familia ó de la zarzuela del día anterior, en amable conversación; los demás tomaron el sombrero y fueron á recibir el fresco, para que no les sorprendiese el sueño con el arrullo y sonsonete de las palabras del señor ministro de la Gobernación. Otro lo hubiera tomado por un malísimo agüero; pero el ex-joven de Llanes lo convertiría en sustancia, diciéndolo para sus adentros: «así como así, ya sabes lo que voy á decir.»

Resumiendo la sesión de anteayer, dice entre otras cosas *La Discusión*:

«Contestó al señor González Brabo, primero el ministro de la Gobernación, de cuyo discurso, imponderablemente pesado, no pudimos comprender mas que una cosa, y no por cierto de pequeño volumen: que los delitos contra la monarquía y contra la religión, no están bien penados en aquella suavisima ley. También nos dijo S. S. que habia que esmerarse en ciertas ideas. El señor Posada Herrera no será para nosotros en adelante un ministro de la Gobernación, sino un ángel... exterminador.»

El señor Pidal tuvo que hacer entender al señor Posada Herrera, que no sabe la ley de imprenta. Así anda ello. En cambio S. S. nos tiene ya confeccionada otra: «Pobre prensa!»

En términos muy parecidos se espresa *Las Novedades* al ocuparse del orador indispuerto.

Dice nuestro colega:

«El señor Posada Herrera quiso contestar al discurso del señor González Brabo, quiso explicar la política del gabinete y ponerlo de acuerdo consigo mismo.

Tarea difícil, sobre todo cuando se encarga de ella un orador tan laborioso en la frase, tan embarazado por los antecedentes en el fondo, y tan simpático, por último, á la Cámara y á las tribunas como el señor Posada.

Nosotros sentimos que los murmullos no nos desajasen apreciar la dialéctica y los conceptos del ministro, lazo de dos situaciones opuestas, y hoy abogado de la causa personificada por don Leopoldo O'Donnell.

Por eso S. S., convencido del efecto que produciría en la Cámara su peroración, no tuvo que esforzarse mucho para que el señor Pidal le enseñase á leer la ley de imprenta; ni para llevar la calma, la seguridad y el convencimiento acerca de la bondad de la situación, que hoy defiende, á todos los representantes, á todas las tribunas.»

No menos severo que los dos diarios anteriores se muestra *La Iberia* con el simpático señor Posada. Véase la prueba:

«Un gran orador y un célebre político se levantó á contestar al señor González Brabo: el ex-joven de Llanes, el *Granile Elector*, el ministro de extramuros, señor Posada Herrera. S. S. que se quejaba de estar enfermo, pronunció un discurso verdaderamente indispuerto; lleno de vulgaridades, de contrasentidos, y en el fondo, de amenazas para la prensa. Con decir que S. S. hallaba poco represivo el proyecto de ley vigente, comprendrán nuestros lectores lo que nos espera, si el ministro de la Gobernación llega á presentar á las Cortes la ley de imprenta que tiene anunciada. ¡Dios nos libre!»

La Monarquía dice que el señor Posada pronunció un discurso tan mal penado como lo tiene de costumbre. Algo mas adelante se espresa así:

«El señor Posada Herrera, como digimos anteriormente, fué el encargado de contestar al señor González Brabo.

Su excelencia, entre otras cualidades recomendables, ha añadido una nueva: la de hablar con miedo. Unido esto á que continuamente juega al repetir con sus discursos, de los cuales obliga á hacer á los

taquígrafos varias ediciones, se tendrá una idea aproximada de lo que en sí fué el discurso del señor ministro de la Gobernación.»

El Parlamento afirma que el conato de contestación del señor Posada dió al traste con el buen humor del general O'Donnell.—Y añade: «Se nos figura que el presidente del consejo debe tener á estas horas mas que conatos de desprenderse de quien tan mal le sirve.»

El señor González Brabo dijo anteayer en su discurso que aconsejaba á sus amigos, que siempre que el gobierno propusiera medidas conservadoras, las votasen prestando completo apoyo; pero que combatirían cuanto propusiera que tendiera á la concesión á los progresistas. Los diputados, así como los concurrentes á las tribunas, esperaban que el señor Lafuente, al rectificar, volviera por pasiva el consejo que González Brabo dió á sus amigos; pero se llevaron chasco uno y otros: el señor Lafuente coqueteó con los conservadores, y demostró que no pensaba darles el mas mínimo disgusto, y al efecto dirigió varios piropos al joven de Llanes. Tirabeque, entre tanto, llora lágrimas como ruedas de molino.

Hoy se reúne la alta Cámara para discutir el dictamen de retiros militares y dar segunda lectura á la proposición de ley de los señores Sainz de Andino, Guendulain, Viluma, Tejada y otros, sobre concesión de indultos.

Dice muy oportunamente *La España*:

«Al contestar ayer al señor González Brabo en la parte relativa á las persecuciones que por parte del actual gobierno ha padecido la prensa, el señor Posada Herrera fue uno de los que votaron la draconiana ley de imprenta que felizmente nos rige, decía con todo el acento de la convicción que era suave en extremo, pues el máximo de la pena que imponía á los delitos en ella consignados, era de sesenta mil reales, nada mas; teniendo además una multitud de vacíos y defectos, hijos de la leñidad que habia presidido á su confección.

El señor ministro de la Gobernación, no se ha parado, por lo visto, á multiplicar 60,000 reales por diez condenas mensuales, que según nuestro cálculo dan por cuociente treinta mil duros en cuatro semanas; de lo cual, no habria mas que decir «capaga y vámonos.»

El señor Posada Herrera se espresaba ayer en este sentido; y como uno de los proyectos que piensa presentar al Congreso es el de ley de imprenta, nos preparamos con tiempo para que no nos sorprenda lo que pueda venir. Si la que rige es la que sabemos que será la del señor Posada, á juzgar por el concepto que la presente le merece?»

El informe que, como secretario de la comisión investigadora de la deuda, leyó en la sesión de anteayer el señor González de la Vega, arroja el resultado de 14,000,000,000 como deuda total de nuestro país.

Anteayer debió reunirse la comisión de diputados que ha de informar sobre el presupuesto extraordinario de obras públicas para oír el informe que con arreglo á las opiniones emitidas en el seno de la comisión, ha redactado el secretario de la misma señor Ardanaz. Según dice un periódico, en el dictamen que se somete á la comisión no se hace alteración alguna esencial al proyecto del gobierno, sino es que se niega la aplicación del 20 por 100 que hoy cobra el Estado de los propios de los pueblos como parte de los ingresos con que se ha de cubrir el presupuesto extraordinario.

De *El Correo* autógrafo copiamos las siguientes noticias:

«Nuestra augusta soberana ha felicitado á Su Santidad con motivo de ser ayer sus dias. Pio IX. ha contestado á S. M. en los términos mas lisonjeros, mandándole su bendición para toda la familia real de España, y muy particularmente para S. A. R. el tierno príncipe de Asturias, de quien fue padrino de bautizo.

—Esta noche tendrá lugar en casa del señor de Ossa una gran comida, á la cual se halla invitado el conde de Lucena, el señor Leon y Medina y varios diputados. Según nuestras noticias se han hecho grandes preparativos para este convite, decorándose suntuosamente las habitaciones y disponiéndose todo de una manera digna de las personas que han de concurrir á él.»

Dice *El Estado*:

«La candidatura de los Heros para intendente de la real casa vuelve á circular de nuevo.

Ayer fué una de las pocas personas que asistieron á un almuerzo de familia que SS. MM. tuvieron en el Retiro. A las siete de la noche se retiraron al palacio, después de pasar un día muy agradable.»

El plazo fijado para la importación de cereales espíra, como es sabido, el 31 del actual. Un gran número de buques, procedentes del mar Negro y del mar de Azoff, entraron el 22 del corriente y los días anteriores, en el puerto de Barcelona.

Hemos leído con mucha satisfacción un comunicado remitido á *La España*, y publicado por este diario, explicando la conducta y operaciones de la sociedad resinera de Ontoria del Pinar; en que se desvanecen completamente todos los cargos que á la dicha sociedad se habian hecho, quizas, como dice *La España*, por pertenecer á ella el señor don Pedro Egaña, que es uno de los mas acérrimos enemigos de la política actual.

Acaba de ocurrir un conflicto en la frontera. Varios portugueses del pueblo de Píñeiro han invadido el territorio español, llevándose ga-

nado cabrio y cinco personas. Los españoles, vecinos de Chagazote, han entrado inmediatamente en Portugal, y se han apoderado de algun ganado, tres escopetas y varios hombres y mujeres. De resultas de esta mutua agresión se han presentado en ambos lados de la frontera fuerzas portuguesas y paisanos armados, y algunos carabineros españoles. Instantáneamente que ha llegado á saber lo que pasaba el gobernador civil, ha enviado instrucciones de prudencia y circunspección al jefe de los carabineros españoles, ha hecho salir para la frontera alguna fuerza de la Guardia civil, ha dispuesto la averiguación judicial de los hechos, ha ordenado la libertad de los portugueses aprehendidos por los españoles, y ha ofrecido á las autoridades portuguesas para que le limiten, con lo cual puede darse por terminado el conflicto.

Mañana se reúne la comisión del Senado encargada de informar sobre la reforma de la orden de San Fernando. A esta reunion asistirá el ministro de la Guerra.

El Parlamento inglés, convocado para el 4 de febrero, será prorogado, según dicen, hasta el 10. El ministerio tory está dividido en dos partidos iguales: en conservadores lord Chelmsford y lord Hardk, y en progresistas Mr. Disraeli y lord Stanley, hijo de lord Derby. Estos últimos están apoyados por la opinión pública. Se supone, sin embargo, que lord Derby, quiere disolver la Cámara de los comunes para aplazar la reforma.

Acercá de la importante cuestión de cereales, dijo anteayer *El Día*:

«Es ya conocido el próximo desenlace de la importante cuestión de cereales. El gobierno, electivo en este gravísimo asunto, parece haber decidido que el trigo procedente del exterior pague 8 reales de derechos por fanega en bandera española, y 10 en bandera extranjera, lo cual no es permitir la libre introducción, ni es tampoco declararse proteccionista; es pura y simplemente dejar descontentos á los partidarios de la libertad, y mas descontentos aun á los que ocultan sus simpatías por el sistema protector.»

La *Correspondencia* se hace cargo del párrafo anterior y añade:

«Esto dice *El Día* y la *Correspondencia* puede asegurar á su estimado colega y al público, que aunque es cierto que el gobierno de S. M. busca y prepara la conciliación de los intereses de la agricultura y del comercio, hasta hoy no ha tomado todavía resolución alguna definitiva respecto á la cuestión de cereales.»

Los diarios de Cuba se ocupan de la creación de un establecimiento de crédito en Santi-Spiritu y Trinidad. El primero será una sucursal del Banco español, y el segundo una caja de descuentos.

Por la vía de Londres se han recibido noticias de Nueva-York del 11 de diciembre. Es probable que el congreso apruebe la política exterior del presidente Buchanan.

Con referencia á Méjico se cree que Juárez negociará un tratado para el pago de las reclamaciones hechas contra Méjico por los norteamericanos y relativamente al paso por Méjico para California, y que entonces podrá ser reconocido á título de presidente de Méjico por el presidente Buchanan.

Durante el mes que termina, la guardia civil de España, á mas de las infinitas aprehensiones verificadas casi diariamente, y de los auxilios prestados en todos los casos de que ha tenido conocimiento, ha realizado entre otros los siguientes y heroicos servicios; en Marchena, salvar á varias personas envueltas en los escombros de un hundimiento; en Lepe, sacar de un torrente á un hombre ebrio ya próximo á ser víctima de la corriente; en Arroyos de Molinos de Leon, repetir con ayuda de algunos paisanos la extracción de entre las ruinas de una casa de seis personas; en las Correderas (Jaén), auxiliar á dos arrieros que con sus caballerías estuvieron á punto de perecer en el río de Despenaperros; en Granada, contribuir eficazmente á salvar de las llamas otra familia, y bastante antes, en Jerez de los Caballeros, salvar de una inundación personas y considerables intereses.

Se ha confirmado la noticia relativa á que el conde de Cavour, primer ministro del rey Victor Manuel, ha dirigido recientemente una nota á sus agentes diplomáticos en el extranjero, desmintiendo los rumores que circularon en estos últimos dias por Europa, sobre probabilidades de una guerra entre Austria y el Piemonte. En el espresado documento se desmienten tambien el que las cortes de Turin y de Viena se hallen en vísperas de un rompimiento, manifestando que no hay nada que haya podido cambiar el estado de frialdad en que se encuentran sus mutuas relaciones. En cuanto á la situación de Italia, parece que el conde de Cavour se espresa con notable franqueza, pintando la condición de varias provincias con los colores propios de su estado de efervescencia.

En el mes de noviembre último se han hecho por la junta de clases pasivas, entre otras declaraciones de derechos pasivos, las siguientes: á D. José Puigdollers, director general de presidios, jubilado, se le declara el haber anual de 32,000 rs.; á D. Cláudio y Martin Molino, interventor general militar, de reemplazo, y á D. José María Escudero, director general de la caja de depósitos, cesante, el de 20,000; á D. Leopoldo Augusto de Cuetio, ministro plenipotenciario de España en Viena y Munich, cesante, el de 15,000; á D. Victoriano Ludor, magistrado de la audiencia de Pamplona, cesante, el de 14,000, y á

D. Francisco de P. Rojas y Romero, comisario de guerra de segunda clase, jubilado, el de 12,000.

La situación de los regimientos del arma de infantería era el día 25 la siguiente:

Rey, núm. 1, en Barcelona; Reina, núm. 2, en Zaragoza; Príncipe, núm. 3, en la Coruña; Princesa, núm. 4, en Pamplona; Infante, núm. 5, en Valencia; Saboya, núm. 6, en Vitoria; Africa, núm. 7, en Sevilla; Zamora, núm. 8, en Zaragoza; Soria, núm. 9, en Granada; Córdoba, núm. 10, en Tarragona; San Fernando, núm. 11, en Málaga; Zaragoza, núm. 12, en Madrid; Mallorca, núm. 13, en Vich; América, núm. 14, en Madrid; Estremadura, núm. 15, en Lérida; Castilla, núm. 16, en Valencia; Burgos, núm. 17, en Leganés; Almansa, núm. 18, en Burgos; Galicia, núm. 19, en Madrid; Guadalupe, núm. 20, en Zaragoza; Aragón, núm. 21, en Girona; Gerona, núm. 22, en Barcelona; Valencia, núm. 23, en idem; Bailen, núm. 24, en Cartagena; Navarra, núm. 25, en Valladolid; Albuera, núm. 26, en Sevilla; Cuenca, núm. 27, en la Coruña; Luchana, núm. 28, en Valencia; Constitución, núm. 29, en Tortosa; Iberia, núm. 30, en Cádiz; Asturias, núm. 31, en Palma de Mallorca; Isabel II, núm. 32, en Barcelona; Sevilla, núm. 33, en Gerona; Granada, núm. 34, en Valencia; Toledo, núm. 35, en Pamplona; Burgos, núm. 36, en Mahon; Murcia, núm. 37, en Málaga; Leon, núm. 38, en Badajoz; Cantabria, núm. 39, en Valladolid; Málaga, núm. 40, en Lérida y Fijo de Ceuta.

La situación de los batallones de cazadores era: Cataluña, núm. 1, en Zaragoza; Madrid, núm. 2, en Madrid; Barcelona, núm. 3, en Granada; Barbas, núm. 4, en Valencia; Talavera, núm. 5, en Madrid; Tarifa, núm. 6, en idem; Chiclana, núm. 7, en Reus; Figueras, núm. 8, en Mahon; Ciudad-Rodrigo, núm. 9, en Burgos, y Alba de Tormes, núm. 10, en Manresa.

Por toda la sección de sueltos, el secretario de la redacción, E. de Soto.

EL SECREARIO DE LA REDACCION, E. DE SOTO.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de diciembre de 1857.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

Pasó á la comisión de actas una exposición relativa al acta de Oriñuela.

A la de autorización para plantear los presupuestos, pasó una enmienda al proyecto leído ayer, suscrita por el señor González de la Vega, Madoz, Sagasta y otros.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin discusión se aprobaron las de Alcañices, Allariz, La Bañeza, Tolosa y Fregenal, y quedaron admitidos los señores don Valentín de los Rios, don Matías Clemente Yañez Rivadeneira, don Anselmo Casado, don Luis de Mariátegui y marqués de Rio-Cavado.

Se leyó el dictamen sobre el acta de Gandesa, declarando que el señor Lopez Ballesteros (don Rafael) carecía de aptitud legal para ser admitido, por haber desempeñado el cargo de comandante general del maestrazgo.

El señor Ballesteros (D. Rafael) combatió el dictamen de la comisión, pidiendo al Congreso le desechara y admitiera como diputado, y le contestaron los señores Bayarri (D. Pedro) y Sanz, apoyando el referido dictamen.

Consultado el Congreso, se pidió por varios señores diputados que la votación fuese nominal, y verificada, resultó desaprobado el dictamen de la comisión por 54 votos contra 43.

Acto continuo se preguntó si el dictamen volvería á la comisión, y se acordó que volviese.

Abierta discusión sobre el acta de Salamanca, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, se consultó al Congreso, y quedó aprobada, y admitido el señor don José Abecia.

Juraron y tomaron asiento, los señores Yañez (D. Matías), Casado, marqués de Santa Cruz de Aguirre, marqués de Rio-Cavado y Abecia.

Contestación al discurso de la corona.

Continuando esta discusión, dijo

El Sr. Olózaga: Hemos llegado, al parecer, al último día de la discusión de este proyecto, y me toca una tarea casi siempre enojosa al Congreso, que ha de dar de nuevo argumentos ya presentados. Un fenómeno singular podrá hacer esto menos pesado. Habrá observado el Congreso que después de discusiones tan prolíficas, apenas se ha hablado del discurso de la corona, y por consiguiente, tampoco de la contestación. Este fenómeno es tanto mas notable, cuanto que no se examina el proyecto de contestación, como antes, por párrafos: ahora votamos el proyecto entero, después de la discusión general.

¿En qué consiste esta fenómeno? En que en estas discusiones lo que se examina siempre es el programa del gobierno. Solo con reconocer que no se ha examinado el discurso de la corona, se reconoce que en él no está el programa del gobierno. El señor presidente del Consejo nos ha dicho: «Yo quiero formar un partido nuevo con los que vengán á él de los demás partidos: la base de este partido nuevo es la reforma constitucional de 1857; pero no he de cumplir esta reforma, porque no quiero vinculaciones ni ley de reglamentos. Yo no condeno al gobierno por no haber puesto en los libros de S. M. ese programa: no cabía en un discurso de la corona la rebelión contra la ley, y ese es el programa del señor presidente del Consejo de ministros.

Antes de examinar tal programa, y de hablar de ese partido, que ya dicen que está formado, ya que se está formando, voy á dirigir una pregunta al señor presidente del Consejo. El señor presidente del Consejo, después de tantas innovaciones, ha innovado tambien la fórmula sacramental con que de orden de S. M. se abren las Cortes. Recordará el Congreso, que S. S. dijo, que de orden de S. M. declaraba abiertas las Cortes

de 1858 y 1859. ¿Qué significa esto? ¿Que S. S. cuenta la vida parlamentaria por bienios? ¿Significa que reunidas un año las Cortes, al año siguiente no hay que reunirías? Yo sé que no fué equivocación el hecho, y yo deseo que se manifieste que no hay intención de que estas Cortes sirvan por su reunion para este año y el próximo.

Voy ahora á tratar de las cuestiones exteriores. Creo muy sincero al señor presidente del Consejo de ministros en su deseo de llevar adelante la desamortización; creo que busca en ella la satisfacción de una necesidad pública, y aplaudo la reserva que el gobierno ha guardado en las negociaciones pendientes con Roma. Solo siento que vayan tan lentamente, que no sé si la vida ministerial del gobierno, por larga que sea, será bastante para verlas concluidas.

El señor ministro de la Gobernación dijo ayer que traería la cuestión á las Cortes, y que procuraría sacar todo el partido posible. Esto me tranquiliza, y me dá la seguridad de la identidad de miras que reina en esta cuestión entre el gobierno y la minoría, que se sienta en estos bancos.

Sobre la cuestión de Méjico, dice el discurso de la Corona (leyó). El estado de este negocio es tal que creo que tambien acerca de él debemos sellar los labios, pues que á estas horas quizá está comprometido el honor de nuestras armas.

El señor presidente del Consejo lo ha indicado así en el seno de la comisión, y á nosotros nos basta esto, para dar al gobierno cuantos recursos necesite para salvar la honra nacional. Esto es tanto mas grave cuanto que se acaba de recibir el mensaje del presidente de los Estados Unidos, en que se anuncia que no permitirá que ninguna nación atente á la independencia de Méjico.

Nada tampoco se hubiera dicho en otra parte de este punto, si un patriota é ilustrado general hubiera sabido que á estas horas podía estar comprometida la honra del pendon de Castilla. Yo me limito, pues, á pedir al gobierno que haga cuanto sea digno, honroso, moral y propio para reanudar nuestras relaciones con Méjico.

La expedición á Cochinchina se ha hecho ya: no tenemos mas que hacer votos porque el triunfo corone como merece el valor de nuestros soldados. Pero aquí debemos recordar al gobierno, que para enviar esa expedición hemos tenido que hacer un tratado con Francia. Si lo ha hecho, en su derecho estuvo al hacerlo; pero corresponde á las Cortes autorizar al gobierno para ratificar ese tratado. El art. 46 de la Constitución dice así: (Le leyó.)

Este párrafo último comprende todos los casos que ha podido haber en este asunto. Si no hubiera hecho un tratado de alianza ofensiva contra Cochinchina, lo menos que habríamos hecho habria sido dar subsidios á una potencia extranjera; y ni lo uno ni lo otro, se puede hacer sin auquecencia de las Cortes.

Voy ahora á hablar del programa del gobierno, que consiste en la reforma de 1857, que el gobierno dice que no cumplirá. Para admitir la reforma de la Constitución, da por razón el gobierno el deseo de la estabilidad. Pero si este deseo le lleva, ¿por qué ha escogido lo menos estable? La Constitución reformada es del año pasado: estas Cortes podian deshacerla y quedaria la Constitución de 1845, que es la que mas tiempo ha vivido.

Digo mas: de hecho la Constitución que rige, es la de 1845, y es la única que conocemos los diputados; y para que se vea cuán lejos ha estado de la mente de los autores de la reforma, que esta sirviera para algo, diré que no se ha hecho una edición de esa base del nuevo partido. En el archivo no existe: yo tengo aquí un ejemplar; pero no es mas que la reimpresion de la Constitución de 1845, y cuando se llega al art. 45, se dice por nota de bajo: artículo reformado. Véase la ley que se inserta á continuación. Es, pues, una ley que se inserta á continuación de la Constitución que aquí se nos da. ¿Le parece eso al gobierno edificio tan sólido y tan antiguo, que no se pueda mover cuando no forma parte siquiera del cuerpo de la Constitución?

Se dice: nosotros éramos enemigos de la reforma; ya que se aprobó la respetamos; pero: no la cumpliremos. ¿Qué especie de respeto es ese? Dice el señor ministro de la Gobernación que no seria esta la ley única que no se cumpliera, que tambien dice la Constitución, que las provincias de Ultramar se regirán por leyes especiales, y que habrá unos mismos códigos en toda la monarquía. ¿Pues qué! las provincias de Ultramar no se rigen por leyes especiales? Esas provincias tienen sus leyes, y el gobierno espide para ellas sus decretos; él verá si está autorizado para ciertas medidas, entre ellas la de crear nuevas colonias. Los mismos códigos rigen tambien en toda la monarquía; y qué se diría si un gobierno viniese á anunciar aquí que deseaba que cada provincia se rigiese por uno distinto?

Pero hay mas: si respecto del artículo que ha permitido la entrada de varios individuos en el otro cuerpo, podemos ser laxos, no podemos serlo respecto de lo que atañe y pertenece á las facultades del Congreso. El Congreso está condenado á sufrir un reglamento, cuyas imperfecciones reconozca: está privado de sus facultades. No hace muchos dias que era bien público entre los diputados el deseo de que se mejorase algun artículo del reglamento; por ejemplo, el artículo que se refiere á la elección de los vicepresidentes. Pues bien: sintiendo esa necesidad, el Congreso no puede reformar el mas insignificante artículo de su reglamento, porque el gobierno ha adoptado la Constitución de 1857, que lo hace objeto de una ley; pero no trae aquí la ley, porque no piensa cumplir esa Constitución.

Pero examinemos la teoría del nuevo partido que quiere formar el señor presidente del Consejo. Aquí se ha apelado á ciertas teorías, para reconocer la natural existencia de tres partidos. Yo, que reconozco que en varios casos puede haber tres y mas partidos, creo (y la experiencia lo demuestra), que en todos los países constitucionales hay dos grandes grupos políticos dignos de este nombre.

En las Cortes de Cádiz, en 1810, un partido era defensor de todo lo antiguo; otro queria regenerar la nación, y sujetar al análisis la obra lastimosa de tres siglos de ignorancia. Naturalmente aparecieron entonces el partido servil y el partido liberal. Pero es ley que cuando falta uno de los partidos, se forman dos ó mas del otro que queda. Así, en 1820; partido absolutista se disolvió: se quedaron solos los liberales; y desde entonces se formaron los bandos moderado y exaltado.

En 1834 vinieron al poder algunos individuos del partido moderado, y volvieron á nacer los partidos del año 20. Los que creíamos que la exaltación es un vicio, conseguimos cambiarnos de nombre, y nos

llamamos progresistas; y en oposición los moderados dicen en llamarse conservadores. Las voces de moderado y conservador, son sinónimas.

En 1843 se creyó, no que debían fundirse en uno los partidos, sino fundarse uno nuevo, cosa superior a la fuerza del hombre, sino otra cosa más racional y practicable. La suerte había hecho que entrasen siempre los moderados en el poder por ciertos medios a que ayer se hizo alusión, y los progresistas por movimientos revolucionarios; y entonces se trató de hacer un convenio para que el poder viniese a los partidos parlamentarios. ¿Y qué sucedió? No soy yo de los que han de hablar de los medios parlamentarios que entonces se pusieron en juego.

Poco después nació la parcialidad moderada llamada puritana. ¡Ojalá no hubiera venido! Porque habiéndose verificado entonces un fenómeno, a que tampoco quiero aludir, y habiéndose hecho imposible el partido moderado, si no hubiera habido ese partido puritano, el progresista habría venido entonces, por primera vez, llamado por la espontánea voluntad de la corona. No sucedió así y pasó después lo que todos sabemos.

El partido moderado, para conservar el poder, organizó, montó una máquina administrativa y política, que le diese mayoría en todos los Congresos. Se introdujo en España, y se perfeccionó, el arte de traer mayorías a voluntad, y entonces se escucha nominalmente de estos bancos a quien se quería. Practicado esto varias veces, ha llegado a ser regla general que todo ministro de la Gobernación que trae unas elecciones unánimes, está seguro de no venir al próximo Congreso.

Esto digo lugar a sucesos muy graves. Corto aquí mi relación; prescindo del bien, y pido a 1856. ¿Tenía entonces el señor presidente del Consejo la intención de formar ese partido nuevo? Si la tenía había elegido buen camino. Yo no soy de aquellos que no admiten en ciertas épocas tregua y reposo al movimiento de los partidos; pero es necesario que entonces haya una idea de alta imparcialidad que venga a remediar y aliviar el mal estado en que la sociedad puede encontrarse. «El acta adicional, decía el otro día el señor presidente del Consejo, era absolutamente indispensable para la verdad del gobierno representativo.» Ahora bien: yo me dirijo a S. S. y le digo: ¿Qué ha habido después de 1856 para hacer superflua el acta adicional? ¿Qué ha habido para cambiarla por la reforma de 1857? Lo digo francamente: cumpliendo el programa de Manzanara, hubiera podido obtener nuestro apoyo; pero como se cree que puede seguirse a quien marcha por tan opuestos caminos?

Sin embargo, siento decirlo, y llevo aquí al punto que más me cuesta: muchos de mis antiguos amigos políticos, han creído que debían seguir al señor presidente del Consejo. Es necesario señores, que aquí se haga la luz, y este es el objeto de mi discurso al tiempo de resumir el debate, no tocando para nada lo que deba corresponder a otra oposición, con la cual no tenemos punto ninguno de contacto.

La primera vez que se habló aquí de la cuestión política, ofreció este recinto una escena muy singular. El señor ministro de la Gobernación nos dijo con humildad, que había estado nueve años pensando que podría llegar el día en que fuese ministro, y que con ese pensamiento había guardado silencio en política, aunque perteneciendo siempre al partido conservador. No ha tenido la misma abstención en administración, habiendo continuado sirviendo a los diferentes ministerios conservadores. Pero ahora el señor ministro de la Gobernación no ha dicho una palabra del partido nuevo, de la unión liberal: mientras tanto el señor presidente del Consejo decía: «La unión liberal, el partido nuevo.» Y en seguida otros señores exclamaban: «Somos progresistas!»

Señores, ¿qué significa esto? ¿Cuáles son al fin las opiniones del gobierno y de la mayoría? Habló el señor Calvo Asensio, y estoy seguro que la Cámara recuerda lo que dijo: le contestó el señor Ulloa, el cual se propuso hacer la historia de la unión liberal, pretendiendo que tuviera su nacimiento en 1837. Hónrase S. S. demasiado, poniendo mi nombre al lado del patriarca de la libertad, don Agustín Argüelles. Yo entiendo que S. S. llamó transición a la Constitución de 1837; pero recordará que estábamos entonces solos en las Cortes los progresistas, y pensamos no transigir con nadie y dar a todos elementos de lucha pacífica.

El señor Argüelles tuvo el patriotismo de reformar su obra y conformarse con las opiniones dominantes. El señor Ulloa vino al año 1845, y es cosa singular: se dice en 1845 vimos conmovernos los tronos, desquiciarse la sociedad, y entonces sentimos la necesidad de un nuevo partido. Lo contrario es lo que debió sentirse. Si por consecuencia de aquellos sucesos, muchos moderados se acercaron al absolutismo, y otros pensaron en la realización de ideas democráticas, que tan fatales resultados dieron en la nación vecina, ¿qué debía hacerse? Dar contra el despotismo mayores garantías a la libertad, porque el alimento de las ideas democráticas son los abusos del poder.

¿Qué entienden las clases de lo que son las instituciones en sí mismas? Las juzgan por sus actos y sus consecuencias, y por eso sus actos y sus consecuencias han de ser constitucionales y propios de las circunstancias. Si alguna lección se puede sacar de aquella época, es precisamente la contraria a la que ha querido sacarse.

Y qué, señores, cuando se habla de aquel suceso, ¿se cree que aun estamos experimentando sus consecuencias? ¿Pues cuánto sería el poder de la idea liberal, cuando a pesar de todo y a pesar de la fuerza que lleva en sí la reacción, contraria a la anarquía, aun ha triunfado la idea liberal? Si la Francia se encuentra en un estado excepcional, es por temor a la anarquía, y porque aprendió en esta época lo que debía hacer.

Comparó el señor Ulloa al presidente del Consejo al mariscal Saldanha, con lo cual no creo le hizo mucho favor, y nos decía también, que el conde de Cavour tenía en el Piemonte la misma idea que el señor conde de Lucena en España. ¡Qué diferencia tan notable! Aquel representaba lo que el conde de Toreno a la vuelta de su emigración y su ministerio el que hubiera formado este tomando dos o tres individuos de la extrema izquierda. ¿Es esto lo que hoy vemos? Tampoco estuvo feliz S. S. en la comparación que le llevó a la Inglaterra, porque esta cita se vuelve contra su objeto con solo recordar lo efímero de aquel gobierno, y la ruptura de aquella unión.

Lo que puede citarse de Inglaterra, es cómo saca el partido popular el mayor provecho posible de la debilidad de un gobierno como el que hoy existe.

De esa manera apoyan los partidos políticos a ministros; pero diciendo que altas consideraciones le hacían mantener cerrado el libro de su historia, desde que le cerró después de su discurso en el Senado: por lo tanto, nada diría yo si S. S. no hubiera invocado el nombre de S. M. para cubrirse con su augusta manto; si aquí se falta citando el nombre de S. M., mas se falta cuando se hace con este objeto, o cuando se dice, como se ha dicho también aquí, candidato aprobado o desaprobado por S. M.

Habló después el señor Lafuente, y mas habría yo de decir a su discurso si el mismo no le hubiera contradicho en su rectificación; pero de todos modos no dejaré de hacer notar, que no manifestó mas que un apoyo condicional al ministerio; y por último, habló el señor Goicoerrotea, y por mas que yo tenía vivos deseos de oír a uno de los que se dicen procedentes del partido moderado, no oí, sin embargo, de sus labios una sola palabra que pudiera aclarar la situación, dejando, respecto a ese partido nuevo, tales dudas, que solo puede compararse a un nuevo partido formado en los Estados Unidos, y que se llaman allí *know nothing*, que no sabe nada.

Concluyo, señores, manifestando, que no he hablado del discurso de la corona, porque no contiene el programa del gobierno, y porque es tan confuso, que no puede deducirse nada de él, y que creo, que lo que el Congreso debiera hacer, sería decir a S. M., después de lo demás que se le dice: «Señora, el Congreso no puede ocultar por mas tiempo a V. M. que está falsado el gobierno parlamentario, y que V. M. no puede sostener su corona sino dentro de él, porque para otra forma de gobierno, hay otro rey; que cualquiera forma de gobierno, sinceramente practicada, por mala que sea, es mejor que la adulteración de la mas ventajosa, y que continuando los abusos electorales que hasta aquí se han cometido, faltará a V. M. la base en que descansa su trono.»

El Sr. Lafuente: Solo me levanto para manifestar que ninguna contradicción hay, como ha supuesto el señor Olózaga, entre el discurso y la rectificación que tuve el honor de pronunciar en los días pasados.

El Sr. Moreno Lopez (don Eugenio): Señores, este es para mí un momento solemne, puesto que haciendo mucho tiempo que no me dirijo a esta clase de Asambleas, tengo que hacerlo para contestar al señor Olózaga, que tan bien sabe manejar ese poder de la elocuencia, al que no puede oponerse mas que la razón, y cuya talla política es tan elevada. Por eso tengo necesidad de reclamar la benevolencia de la Cámara y de las tribunas, aunque esto les casi inútil, pues no pueden negármela, la ilustración de la una y de la otra.

No entraré yo a contestar punto por punto al discurso del señor Olózaga, sino que desde luego me lanzaré al medio del terreno que tanto viene debatiéndose aquí, y si logro encontrar su base fundamental y destruírlo con la fuerza de la razón, habrá caído de una vez el magnífico edificio levantado por su señoría.

Empezaré, señores, por hacer una manifestación; y es, que estoy persuadido de que los empleados no son, como se ha sostenido por muchos una clase improductora; que son necesarios en la sociedad, y que por lo tanto deben respetarse como las demás clases de ella, sin crear de ninguna manera que su destino pueda impedirles la libre emisión de su voto en cualquier cuestión en que su conciencia les diga que no deben estar conformes con el gobierno.

Una vez dicho esto, entraré, puesto que tengo que resumir el debate, a examinar los diversos argumentos que entra el dictamen de la comisión, se han presentado por una y otra de las dos oposiciones extremas que constituyen la oposición de este Congreso.

Primero, rectificación de las listas electorales. Segundo, cuestión de Roma. Tercero, qué es la unión liberal, cómo se ha formado, de dónde viene y a dónde va.

Es tan justa la posición de la mayoría en este Congreso, que los cargos que vienen de uno de los lados de la oposición, no solo no se hacen por el otro, sino que son rechazados por él. Así que, la extrema derecha nos acusa de haber rectificado las listas, y de haber tratado de negociar con Roma; la extrema izquierda aplaude la rectificación de las listas, y sostiene el derecho y la conveniencia de esas nuevas negociaciones.

Pero había olvidado que se nos acusa por los progresistas de haber aceptado la Constitución de 1845, reformada en 1857. Este es el motivo por qué existe discordancia entre los progresistas que apoyan al gobierno, y los que le hacen la oposición, puesto que al adelantamiento al poder del conde de Lucena, todo el partido progresista se alegró al ver triunfar las ideas liberales.

Yo creo, señores, que estos debates generales no son tiempo perdido, porque marcan al país la política que ha de seguir un gobierno; pero si me parece estéril el tiempo que se emplea en aguzar el ingenio cuando se trata de cuestiones puramente de nombres, y que no pueden afectar en nada al bien de la patria.

Aquí, señores, se ha escomulgado respectivamente por las dos fracciones de la oposición, a los individuos progresistas y moderados que han venido a reunirse bajo la bandera de la unión liberal, y a apoyar a este gabinete de la manera mas noble y desinteresada. Pues bien, señores, esa mayoría, que no es depositaria del secreto del gabinete, que solo le juzga por sus actos públicos, ha venido a darle su apoyo, porque cree que es el único modo de asegurar el porvenir de las mismas ideas liberales, que ha sostenido y que sostendrá siempre, y de sobreponerse a los empujes de la anarquía por un lado, y del despotismo por otro.

Es muy común también la idea de que se proclaman unos principios en la oposición, y se practican otros cuando se está en el poder; y de esto, señores, no se puede culpar a los hombres, sino a la fuerza de las cosas, que, como decía muy bien el señor Goicoerrotea, han hecho que los gobiernos no guarden mas que aquella legalidad que les ha sido posible. Pues por eso mismo es por lo que han debido unirse los hombres políticos para poner a esta sociedad en condiciones de normalidad y de razón, y sacarla del estado de guerra constante en que se hallaba, trayendo de este modo la libertad; esa libertad, señores, que en el individuo la traduce por

trabajo, actividad, instrucción, en una palabra, por la perfección de su entendimiento y de su organización, y en la sociedad por el orden, por una máquina que funciona sin rozamientos, por una máquina poderosísima para el bien, y poderosísima para evitar el mal en todos sentidos.

En una palabra, señores, creemos que la sociedad política en que vivimos no está en su centro, y cuando vemos un gobierno cuya tendencia es sostener el orden público, el sistema parlamentario y los fueros del parlamento, nos ponemos a su lado para impedir la pérdida del país, estableciendo un sistema liberal, pero sin renunciar por eso a nuestras ideas, que tendrán su aplicación en su día; no estableciéndose de una manera hostil, sino por la fuerza de la razón y de la filosofía, que son las armas dignas del hombre que raciocina; no por la fuerza material, digna solo del bruto cuando delira. (Hablando pasado las horas de reglamento, se acordó que se prorrogase la sesión.)

Se estraña, señores, esta unión liberal, y se dice que es imposible; y esto, señores, es negar la historia; es negar hasta el dicho vulgar de que la unión constituye la fuerza.

En cuanto al tiempo que durará nuestro apoyo, será el tiempo que las circunstancias y el bien del país lo exijan. Nuestras garantías están en los actos del gobierno, que no quiere abandonar la legalidad existente, y que por eso adopta la Constitución del 45, aunque no le parezca la mejor posible. Aquí tiene el Congreso las razones principales que han obligado a los progresistas de la mayoría, a prestar su sincero apoyo al gobierno, creyendo interpretar de este modo las opiniones de la mayoría del partido.

El señor presidente del Consejo de ministros: Señores, los argumentos que se vienen recordando hoy son los mismos que ya se han hecho en otras ocasiones al gabinete por las diferentes oposiciones; y yo seré muy breve al contestar a algunas alusiones que se me han dirigido.

Respecto al señor Goicoerrotea, diré a S. S.: primero, que si hubieran de traerse aquí historias, muchas podrían venir; y segundo, que es una lástima que S. S., que había manifestado que la responsabilidad de las crisis era de los ministros que entraban, contradijera después su misma doctrina haciendo reticencias que no debieran oírse en el Parlamento.

En cuanto al señor Olózaga, empezaré por manifestar lo que me estraña la contradicción en que se encuentra S. S. con el señor Calvo Asensio, puesto que este manifestó aquí hace pocos días, que era preferible la muerte a la humillación que se había impuesto a las Cortes y a la Milicia en 1856, y S. S., si bien hizo dimisión del cargo de embajador en París en ese mismo año, manifestó que con ciertas condiciones no tendría inconveniente en representar a S. M. en Londres.

Ha dicho S. S. que no era programa el discurso de la corona. ¿No es programa, señores, en el que se habla de la política exterior y de la interior, y hasta se anuncia que se va a presentar un presupuesto extraordinario de 2,000 millones para obras públicas? ¿Es cambio de este programa, cuál es el que presenta S. S.?

También nos ha dicho el señor Olózaga, que habíamos hecho bien en no poner en los augustos labios de S. M. que pensábamos faltar a la Constitución. Respecto a esto, señores, el mismo señor Olózaga ha tenido que confesar que algunos artículos de la Constitución no podían desenvolverse sino cuando las circunstancias lo exigían, y que, por una razón o por otra, alguno de ellos se encuentra hoy en el mismo estado que hace trece años.

Por lo que toca a la apertura de la legislatura de 58 y 59, puede estar S. S. tranquilo, que solo se ha dicho porque esta legislatura debía durar hasta el año que viene, aun cuando durante él hayan de volver a abrirse las Cortes.

De la cuestión de Cochinchina, diré a S. S., que ni ha habido alianza ofensiva y defensiva, ni subsidio, sino que el gobierno español, lo mismo que el francés, han tenido que vengar agravios en aquel país, y en él se han encontrado juntos. Sin embargo, el gobierno dará cuenta a las Cortes, tal como debe darla, y entonces podrá examinarse el expediente sobre la mesa.

Ha dicho S. S. que yo había abandonado el acta adicional, y a esto debo responder, que no solo lo he hecho por aceptar la legalidad existente, sino porque las circunstancias de hoy no son las mismas del año 56, y con arreglo a ellas he debido obrar.

Otro de los cargos del señor Olózaga, versa sobre que hemos gastado muchos millones en un establecimiento colonial. ¿Cree S. S. que es malo, o que es bueno? Si lo primero, ha debido atacar al gobierno por haberlo planteado; y si es útil, no debe atacar a S. S. al gobierno por lo que cuesta, puesto que ese gasto es perteneciente al establecimiento de Cuba, y su presupuesto ha sido aprobado por el Consejo de ministros, que según la práctica seguida siempre, era quien debía hacerlo. En nada, pues, ha faltado en este punto el gobierno de S. M.

Ha hecho un cargo el señor Olózaga al gobierno, porque habían sido separados de sus puestos dos generales. Yo pregunto: ¿a qué ley ha faltado el gobierno? ¿No le autoriza la Constitución para nombrar y separar libremente a los empleados? (Rumores en las tribunas.)

No me importan los rumores de las tribunas; lo que siento es, que falten al decoro debido al Congreso, como si fuese este recinto un teatro donde se aplaude y se silba.

El señor Presidente: Los celadores espulsarán de las tribunas inmediatamente a los que turben el orden.

El señor presidente del Consejo de ministros: El gobierno no ha separado a esos funcionarios porque hayan votado en una cuestión concreta, sino porque han votado contra toda la política del gabinete. Además, el tribunal de Guerra y Marina no es solo tribunal, es también consejo del gobierno. Cuando el gabinete que yo presidía en 1856 presentó la dimisión, mis amigos políticos no fueron destituidos porque hicieron lo que debían, se apresuraron a presentar su dimisión.

No es cierto, como dice el señor Olózaga, que yo cerrase el libro de mi historia en el Senado. Al contrario, lo abrí allí; en el *Diario de las Sesiones* puede verla S. S. escrita; y porque está allí, donde todo el mundo puede verla, no necesito repetir lo que allí dije.

Ha dicho S. S. que el presidente del Consejo se cubría con el manto de S. M. No puedo yo cometer un desacato de esa especie; no rehuyo la responsabilidad de mis actos. Lo que yo dije fue: la Corona

nos ha juzgado, el país nos juzga en este momento; la historia nos juzgará mas tarde. ¿Es esto cubrirse con el manto de la Reina?

Yo he explicado también aquí por qué he venido al actual gabinete al poder; y ahora, contestados ya los cargos del señor Olózaga, voy a dirigirme a la Cámara. De esta discusión, no brotado la verdad del fraccionamiento de los partidos? ¿No ha brotado la verdad de que ninguno de ellos está por sí solo en condiciones de formar un gobierno que pueda sostener el orden, la legalidad, el trono de la Reina y el régimen constitucional? El gobierno estaba convencido de eso, y la Cámara creo que lo estará después de esta discusión.

Por lo demás, un gobierno que sabe hacer respetar el nombre español en el exterior, que organiza la administración y la hacienda en el interior, cree tener títulos al apoyo del país, y espera obtenerlo de sus representantes en esta Cámara.

El Sr. Goicoerrotea: Comprendo la estrechez en que estoy encerrado por el reglamento, y me propongo no salir de ella.

Debo rectificar un error de mi mejor amigo, el señor Moreno Lopez. Cuando ha hablado de la oposición moderada, y ha dicho que escomulgaba yo, en su nombre, a los moderados ministeriales, se ha equivocado. Yo he dicho, que solo con soluciones moderadas podían resolverse los problemas de gobierno; y esto explica la situación, en mi concepto espectral, de la mayoría moderada.

Debo declarar también, que en el deseo de que acabe esa situación violenta que han pintado el señor Moreno Lopez, le acompañan todos los hombres sinceros de todos los partidos. Esto no impide que cada partido tenga sus principios y los aplique llegando al caso.

El señor presidente del Consejo hizo una alusión a mi cuando dijo, que le parecía, al oírme, que estaba leyendo un periódico. Debo declarar, que desde el adelantamiento al poder del señor conde de Lucena, no he tomado la pluma para mezclarme en los debates de la prensa.

Tratándose de la responsabilidad de los ministros, ha dicho S. S. que yo usé de reticencias censurables. Hablando de la salida del ministerio Armero, dije, que esta no podía explicarse sino por una cosa. —Se me preguntó cuál, — y respondí: porque ellos mismos tomaron la resolución de presentar su dimisión. No dije mas, ni podía decir mas, porque, como había yo de decir lo que se supone que quisiera decir?

Ha dicho S. S. que aquí no había partido ninguno apto para tomar el timón de los negocios. Yo, en nombre de mi partido, declaro que ese partido, que es el conservador, puede tomar la dirección de los negocios a la hora en que S. M. se sirva honrarle con su confianza.

El Sr. Olózaga: Siento tomar la palabra a esta hora tan avanzada: voy a prescindir de muchas rectificaciones. Para que vea el señor Vela que tenía obligación de decir aquí lo que se refiere a los progresistas ministeriales, me basta decir, que en el manifiesto de Novedades, se espusieron los principios antiguos del partido progresista, y los que asistieron a esa reunión y después compusieron la junta, declararon que estaban conformes con ellos.

El discurso del señor Moreno Lopez no tiene mas que un defecto: que en todas las alusiones a mi persona, ha sido sobrado benévolo conmigo, por la amistad con que me distingue. En cuanto a las diferencias que entre los dos puede haber, no me haré cargo mas que de una. Los que nos sentamos aquí, somos los únicos progresistas que hemos venido a este sitio sin apoyo del gobierno, antes contra su influencia; y por consiguiente, somos los que representamos al partido sin mezcla de elemento contrario.

El señor presidente del Consejo, ha creído hallar contradicción entre el señor Calvo Asensio y yo. Cuando yo nombraba el acta adicional, que debe ser una pesadilla para S. S., dije, que sentía que con ella hubiesen coincidido ataques a instituciones respetabilísimas: me refería a las Cortes y a la Milicia nacional, y no necesitaba nombrarlas.

Dice el señor presidente del Consejo, que yo me mostré dispuesto a admitir una embajada con ciertas condiciones. Voy a recordar la dimisión a que aludió el señor presidente del Consejo, y le preguntaré, si tiene por conveniente que lea la carta que me escribió el señor ministro de Estado, y la contestación que le di.

La dimisión de la embajada de París, la hice en el momento mismo de recibir el parte telegráfico, de la entrada del general O'Donnell. «Escojo este momento, decía yo, en que V. E. me dice que la Milicia nacional será reprimida, para hacer mi dimisión.»

Después dije, contestando al señor Pastor Díaz: «Si el general O'Donnell está dispuesto a cumplir el programa de Manzanara, que suponía la destrucción de la Constitución de 1845, y la Milicia nacional, yo estoy dispuesto a servirle.» Aquí están las cartas; si S. S. tiene dudas, deje que se lean.

No crea yo que llevase S. S. a mal lo que he dicho respecto de Méjico.

Concluyo con esto: ha negado el señor presidente del Consejo, lo que dije respecto del nombre de S. M. Yo apelo a la memoria de los señores diputados.

El señor presidente del Consejo de ministros: El señor Olózaga ha explicado que había hecho dimisión de la embajada de París, y yo no lo he negado. En cuanto a las cartas confidenciales, solamente la persona que las ha escrito puede autorizar a su señoría. No presentará el señor Olózaga ninguna mia.

Yo no he hablado sino de la embajada de Inglaterra, y el señor Olózaga declaró que estaba dispuesto a aceptarla. ¿Aceptaría el señor Calvo Asensio un cargo que yo le hubiera ofrecido?

El Sr. Calvo Asensio: No.

El señor presidente del Consejo de ministros: Pues en eso consiste la contradicción entre el señor Calvo Asensio y el señor Olózaga.

El Sr. Calvo Asensio: No la hay.

El Sr. Olózaga: He dicho que aceptaba la embajada de Londres, y que las condiciones eran: el planteamiento del programa de Manzanara y el establecimiento de la Milicia nacional. Aun hoy mismo, con esas condiciones, estoy dispuesto a apoyar a su señoría.

El señor ministro de la Gobernación: Yo no he dicho que necesitaba una ley de imprenta mas restrictiva, como supone el señor Olózaga. Dice S. S. que yo he rebajado la importancia de la mayoría, dándole a los señores de la oposición. Esta cuestión de

hombres importantes y menos importantes ha dado aquí origen a discusiones. Esto firmaba el señor Olózaga en 21 de mayo de 1843. (Leyó.) Entonces S. S. convidaba a su partido a reunirse con sus contrarios, a formar un partido constitucional: hoy que se forma, no tiene para sus amigos mas que palabras de censura.

El Sr. Olózaga: Me he anticipado yo a S. S. en lo que ha leído. He recomendado la formación de un partido constitucional por medios parlamentarios: los medios parlamentarios que entonces se emplearon para lanzarme del poder, los sabe S. S. mejor que nadie, y siento ver aquí a quien se los recuerda.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió a la votación, que fué nominal, y dió el resultado siguiente:

Señores que dijeron si.

Goicoerrotea (D. Roman).—Lasala.—Millan y Caro.—Carballo.—Posada Herrera.—Negrete.—Salaverria.—Calderon Collantes.—Cánovas.—Goicoerrotea (D. Francisco).—Zorrilla.—Lorenzana.—Ulloa.—Moreno Lopez.—Ceruti.—Galvez Cañero.—Loring.—Vizconde de Rias.—Barroeta.—Enriquez.—Lopez Ayala.—Ardanaz.—Alonso Martinez.—Linares.—Safont.—Sancho.—Perez Gutierrez.—Estreñada.—Alvarado.—Patiño.—Muehadas.—Prats y Soler.—Luengo.—Irujo.—Armada.—Valdeés y Mon.—Gener.—Marqués de Cuellar.—Vazquez.—Ramirez.—Xifré.—Mayans.—Arévalo.—Salazar.—Conde de Revillagigedo.—Falcas.—Rivero.—Arceaga.—Ferreira.—Mendez Vigo.—Núñez Arenas.—Camacho.—Rios.—Navasquez.—Vizconde de Ponton.—Latorre (D. Luis).—Piñón.—Cuadros.—Escario.—Abades.—Elizayen.—Bedoya.—García Miranda.—Quintana.—Santillan.—Marqués de Montevirgen.—Moreno Lopez (D. Manuel).—Perez de los Cobos.—Vasallo.—Perez Zamora.—Duque de Villahermosa.—Sanz.—Camprodón.—Leon y Medina.—Safont (D. José).—Centurion.—Marquez Navarro.—Gonzalez (D. Ambrosio).—García Rizo.—Yañez Rivadeneira (D. Manuel).—Barrantes.—Gomez.—Goicoerrotea (D. Gregorio).—Auriles.—Romero Ortiz.—Melida.—Lafuente.—Muñoz Lopez.—Velo.—Conde de Patilla.—Pardo Montenegro.—Valdés.—Escudero y Azari.—Riestra.—García Torres.—Peralta.—Raza.—Lopez Roberts.—Soria Santa Cruz.—Rubin.—García Maceira.—Valguerra.—Udaeta.—Cuencas.—Sáenz Inclán.—Taraquella.—Uñaga.—Mas y Abad.—Cueto.—Casado (D. José).—Herrera.—Hazañas (D. Manuel).—Audiencia.—Sagaminaga.—Conde de Peñalver.—O'Donnell.—Sandoval.—Frax.—Mendoza.—Cortina.—Caro y Cárdenas.—Bayarri.—(D. Pedro).—Abellan.—Mascareñas.—Rodríguez Leal.—Romero Leal.—Rodríguez (D. Nicolás).—Elío.—Valero y Soto.—Alfaro Godínez.—Marquez.—Cárrias.—Rascón.—Fuente Alcazar.—Grandallana.—Panchon.—Casado (D. Anselmo).—Yañez Rivadeneira (D. Matías).—Baños.—Letona.—Marqués de Rio-Corra.—Campos de Orellana.—Marqués de la Torreilla.—Torreilla.—Iglesias y Barcoens.—Lopez (D. Antonio).—Fuentes.—Montadas.—Gaset.—Hazañas (don Joaquín).—Barreiro.—Monares.—Valmaseda.—Fontan.—Leis.—Diaz.—Marqués de la Vega de Armijo.—García Gomez.—Caballero.—Barca.—Serrano y Serrano.—De Pedro.—Burriel.—Santa Cruz.—Fernandez Blanco.—Hernandez.—Ortega.—Cascajares.—Orozco.—Gonzalez Alonso.—Cardero.—Serrano Bedoya.—Ugarte.—Tenorio.—Uria.—Mendez Luarca.—Somoza.—Conde de Lérida.—Delgado.—Torán.—Marín Barneque.—Ballesteros (don Diego).—Moya Angeler.—Baretiztegui.—Ventosa.—Figuerola.—Señor presidente.

Total, 186.

Señores que dijeron no.

Paez Jaramillo.—Belda.—Gonzalez Brabo.—Conde de San Luis.—Carriquiri.—Fernandez Vallejo.—Moyano.—Ribó.—Rodríguez Baamonde.—Aguirre.—Gonzalez de la Vega.—Madoz.—Figueroa.—Garrido.—Rodríguez (D. Vicente).—Ballesteros.—Ruiz Zorrilla.—Olózaga.—Vera.—Sagasta.—Calvo Asensio.—Latorre (D. Carlos).—Fuente Andrés.

Total, 23.

Pasó a la comisión de actas el expediente instruido en averiguación de los sucesos del Ferrol.

Quedó sobre la mesa el dictamen relativo al acta de Orihuela, proponiendo la aprobación de esta, y la admisión de don Tomás Capdepon.

Se anunció que se imprimiría y repartiría, el dictamen de la comisión sobre fijación de la fuerza del ejército permanente para 1859.

Se concedió al señor Gaitan la licencia que solicitaba.

El señor Presidente: Mañana se discutirán los dictámenes que han quedado sobre la mesa, y el relativo a la autorización para plantear los presupuestos desde 1.º de enero.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

CORREO ESTRANJERO.

Por el steamer *Arago* hay noticias de América hasta el 11 de diciembre. Las sesiones del congreso no tenían ningún interés.

Los filibusteros, al menos muchos de ellos, habían conseguido eludir la vigilancia de las autoridades y hacerse a la mar. La goleta *Susan*, capitán Marcy, salió de Mobila con 140 pasajeros y abundantes provisiones, pero sin tomar salida de la aduana, so pretexto de un viaje a lo largo de la costa.

Antes de llegar a la punta de Mobila, fué detenida por una embarcación armada del *Mac-Clellan*. Los pasajeros que iban en el *Susan* amenazaron a los de la embarcación, y no les permitieron subir a bordo. El *Susan* consiguió escapar, porque no fué posible perseguirlos a causa de hallarse el *Mac-Clellan* embarrancado en una cala. Se dice que el punto de reunión sería en las inmediaciones de Key-West. Walker y otros de sus amigos estaban en Mobila el 3 de este mes.

El *Register* de Mobila dice que el vapor *Fashion* había salido del embarcadero. Sus filares tocaban casi al agua, porque tenía a bordo una pesada carga, además de un gran número de seres humanos. Sus pasajeros ocupaban todo el puerto, y parecía que había en él muchos mas emigrantes que los que acostumbraban a ir a Kansas.

Dicen de Berlín que la carta que ha dirigido la reina de Prusia desde Florencia, en nombre del rey, a su antiguo primer ministro M. de Manteuffel, da materia a amplios comentarios. Parece que se elogia mucho en dicha carta a M. de Manteuffel por la administración al frente de la cual ha estado muchos años; en una palabra, en esta carta se hace el mas completo panegirico del antiguo presidente del consejo de ministros, en términos de que sus partidarios consideran este hecho como una protesta contra el orden de cosas establecido por la regencia.

Coincide esta carta con la noticia que ha circulado sobre una notable mejoría en lo moral y en lo físico del rey Guillermo, fundándose para ello en una consulta en que los médicos que acompañan al rey a Italia, afirman que no solo el augusto enfermo ha recobrado el uso de la palabra, sino que tal vez no está lejano el día en que esté en disposición de volver a tomar la suprema dirección de los negocios del reino.

Las correspondencias de varios puntos de Italia confirman la noticia del asesinato del desgraciado profesor de veterinaria de la universidad de Pavia, llamado Emiles Briceio, y no Rossi, como se había anunciado en un principio.

La opinión pública atribuye este asesinato a manejos de las sociedades secretas. Asegúrase también que la agitación que reina en Italia, está muy lejos de calmarse.

En vista de esta agitación, el Austria no permanece inactiva. Uno de sus generales, después de haber pasado revista a la caballería húngara de Cremona, la ha hecho renovar el juramento militar de fidelidad.

El gobierno militar de Lombardia toma medidas mas serias y se dispone a derribar los numerosos fuertes de segundo orden, construidos en diferentes puntos estratégicos desde 1853.

Se ha reconocido, en efecto, que estos fuertes no sirven mas que para dispersar las tropas en tiempo de insurrección, y son inútiles en tiempo de paz.

Todas las municiones se han acumulado en las principales fortalezas, principalmente en la de Plasencia.

La Gaceta publica los despachos telegráficos siguientes:

«BRIGADA 26.—Así que Milosch fue proclamado príncipe, Garaschanin y Sterka Ugrioc, formaron gobierno provisional. Se previno el movimiento contrarrevolucionario, y todo está tranquilo.

El príncipe Alejandro continúa en la fortaleza turca. Ha protestado contra su destitución, y el segundo ha hecho lo mismo respecto a la elección de Milosch por la asamblea.

«IDEM 27.—Los espíritus agitados: se espera una respuesta de Constantinopla. El Austria neutral; pero envía refuerzos a la frontera.

«LONDRES 27.—Se decía en Nueva York que la comisión del congreso se oponía al establecimiento de derechos especiales en los aranceles.

El presidente de los Estados Unidos se dio por satisfecho con las explicaciones de los oficiales ingleses respecto a la visita del vapor Washington.

El gobierno inglés envía desde Malta una división naval a las islas Jónicas, para en caso de turbulencias.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—La provincia de Valencia sigue ofreciéndonos tristes materiales para nuestra crónica con tantos horribles crímenes como se están cometiendo en su recinto. Uno de estos últimos días ha tenido lugar en cuarte otro atentado, que un periódico refiere de la manera siguiente:

«D. Francisco Campos y Olmos, vecino de dicho pueblo, se hallaba en el interior de su casa, situada en la plaza del pueblo, hablando con dos de sus dependientes, cuando por la puerta que estaba abierta, le dispararon un trabuazo que le produjo siete heridas en el pecho y algunas mas en el brazo izquierdo: el mismo tiro hirió en el brazo derecho a uno de los labradores con quienes estaba conversando. Segun se cuenta, parece que las noches anteriores se había visto pasear por delante de la casa del citado Campos a un hombre embozado en una manta que también se había dejado ver aquella tarde.

El herido se encuentra de mucho peligro, y se le han extraído del pecho tres balas.

—En un pueblo de la misma provincia, San Vicente, ha muerto recientemente una mujer, a la edad de 109 años y algunos meses. Nació a principios de la segunda época del reinado de Felipe V, habiendo alcanzado por consecuencia los reinados de Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII e Isabel II, y conocido todos los reyes de la dinastía borbónica, desde su fundador, exceptuando el hijo de aquel, Luis I.

—Ya están funcionando en Barcelona los telares mecánicos aplicados a la fabricación de terciopelos que hemos dicho haber inventado el Sr. D. Jacinto Barrau. La invención de este ilustrado fabricante consiste, segun dice el Diario de Barcelona, en haber aplicado al telar mecánico la fabricación de terciopelos de seda lisos por el sistema de doble pieza, resolviendo todos los inconvenientes que hasta el día habían impedido el que por este medio pudiesen fabricarse clases superiores, ni tampoco medianas, y si tan solo las inferiores por ser mas tolerables en estas los defectos de que siempre han adolecido los terciopelos fabricados por dicho sistema.

—En vista de los informes de las autoridades de Guipúzcoa, en que aparecen justificadas la necesidad y conveniencia de ampliar la habilitación de tercera clase de que disfruta la aduana de Zumaya, para la importación de ciertas primeras materias indispensables a su industria, segun se ha solicitado por varios ayuntamientos de aquella provincia, se ha mandado que se amplíe la habilitación de la referida aduana para las maderas de construcción, duelas, resinas, brea, pez, alquitran, cáñamo y lino.

—Acaba de construirse en Sevilla un nuevo circo, sito en la Alameda de Hércules, que, segun dicen los periódicos de aquella capital, será arrendado

muy en breve por la compañía ecuestre de Mr. Price é hijo.

—Se ha negado la autorización solicitada por el juez de primera instancia de Canjajar para procesar al ayuntamiento de dicho pueblo por supuestos abusos cometidos en la administración de los bienes del comun.

—Está ya aprobada la organización de los somatenes de la montaña central de Cataluña, que tan buenos resultados produce para la defensa de la propiedad y mantenimiento de la tranquilidad pública.

—El puente que se construye en Valdestillas, pueblo inmediato a Valladolid, para el ferrocarril del Norte, está tocando a su conclusión.

—En Villanueva y Geltrú ha habido algunas pérdidas en los campos a consecuencia del fuerte vendaval que ha reinado últimamente.

—También en Tortosa á arcedio extraordinariamente el tiempo después de algunos días de lluvia. Segun El Eco del país, los campos y calles estaban envueltos en densa niebla y cubiertos de escarcha.

—Con el título de «Un gran rey» ha escrito el señor D. Luis Nebot de Padilla un drama, que ha dedicado a S. A. A. los duques de Montpensier, quienes en diferentes ocasiones le han dispensado el honor de darle pruebas de su estimación y aprecio.

—Se ha negado la autorización solicitada por el juez de primera instancia de Castuera, para procesar al primer teniente alcalde de Monterubio, por supuesto allanamiento de la morada de D. Manuel de Tena Moya.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Placeres del invierno.—Las fiestas de buen tono siguen sucediéndose sin interrupción en los salones de la aristocracia de Madrid. A las brillantes recepciones de las señoras condesa de Montijo y marquesa de Villaseca, de que oportunamente dimos cuenta a nuestros lectores, siguió el baile no menos brillante que en la noche del lunes tuvieron en su casa los señores marqueses de Vegamar, y hoy podemos anunciar otro, precedido de una espléndida cena, que dieron anoche los señores de Calderón de la Barca, quienes seguirán recibiendo los lunes; y además se anuncia para el sábado otro suntuoso baile en casa de la señora duquesa de Fernán-Núñez.

También se habla de otras fiestas aristocráticas que tendrán lugar mas o menos próximamente; pero la que en la actualidad tiene preocupados los ánimos y es objeto de todas las conversaciones, es la que preparan los señores duques de Medinaceli en su palacio luego que se hallen terminadas las obras interiores que se están ejecutando, que, segun noticias, tanto por los artistas que intervienen en ellas, como por el delicado gusto y la esplendidez de aquellos señores, darán a su morada un aspecto verdaderamente mágico.

También nuestros teatros han ofrecido y siguen ofreciendo buenos ratos de solaz y entretenimiento, y aunque de otro género, bien merecen que les dediquemos un lugar preferente en nuestras columnas. A ellos ha acudido todas estas noches un numeroso público, que en gran parte componía también la aristocracia. SS. MM. han asistido a varios de ellos, habiéndolo hecho el sábado al de la Cruz, donde los niños de la casa de acogidos de Santa Isabel ejecutaban en beneficio del establecimiento las funciones del Nacimiento del Hijo de Dios. Allí fueron recibidas las personas reales por las señoras de la junta, y estuvieron SS. MM. en extremo complacidos, dando con frecuencia inequívocas muestras de su aprobación. En el intermedio tuvo la bondad S. M. el rey de bajar al escenario, en compañía de las señoras de la junta, y allí estuvo viendo a los niños, prodigándoles elogios, y habiéndoles con la mayor amabilidad. Tanto SS. MM. como S. A. R. la infanta, ofrecieron a las señoras que repetirían las visitas a las representaciones, pues en los bondadosos corazones de SS. MM. produjo aquel espectáculo una sensación tiernísima y agradable.

Por último, el lunes asistió la familia real al teatro de la Zarzuela a oír el Juramento, con cuyo motivo el teatro estaba ocupado por lo mas selecto de nuestra aristocracia, y todos los artistas se esmeraron en el desempeño de sus respectivas partes. SS. MM. y A. salieron del teatro muy complacidos, habiendo permanecido en él desde las nueve hasta las doce y media de la noche, hora en que concluyó la función.

—La cueva del infierno.—Con este título ha visto la luz pública un tomo de poesías de don Luis Cortés y Suñá. Al dar cuenta un periódico de esta publicación, dice que ella forma una de las que mas grato y ameno solaz pueden proporcionar al público.

—Si es verdad me meto a polkista.—Los miriñaques, dice un periódico, han desaparecido completamente de Francia. Una amiga mía, añade, que llegó de París la semana pasada, dice que la desaparición de estas cosas de fieras y jaulas de locos, ha sido tan súbita y completa como la extinción de los jesuitas de España en tiempos de Carlos III. Han ahocheado y no han amanecido. Parece ser que la orden no partió del mundo imperial, sino del faubourg; de cualquier modo que sea, en el baile dado el día de la Concepción en el Hotel de Ville, las damas bonapartistas iban todas embarriladas en sus Malakoff de acero y de ballena, y a la misma hora, la duquesa de L... recibía en sus salones a toda la nobleza legitimista, cuya parte débil y hermosa llevaba vestidos de medio paso.—Sabemos de buena tinta que nuestras damas piensan asociarse a esta especie de reuion que tanto favorece a los grandes intereses masculinos. Ya hemos visto una de las mas elegantes y que mas se distinguen, tanto por su alta posición social como por el gusto y la riqueza de sus toilettes, que camina desembarazadamente sin el enorme tinajón en que antes se encerraba.—La bella dama se ha pronunciado al grito de «muera la crinolina».

—Curación de un niño impedido.—Leemos en un periódico: «Tenemos a la vista tres cartas del señor don Gregorio Cendegui, vecino de la ciudad de Orduña, en Vizcaya, en que nos manifiesta la portentosa curación que en un hijo suyo ha hecho el doctor don Vicente Isac, distinguido profesor de medicina y cirugía, residente en Vitoria.

El niño, de tres años y medio de edad, padecía la deformidad conocida con el nombre de Varo ó pie contrahecho hacia dentro, en ambas extremidades.

Tenía vueltas las puntas de los pies hacia dentro y arriba, y las plantas atrás, por lo que no pudiendo sentar estas en el suelo, y cargando el peso de todo el cuerpo sobre los tobillos, le era imposible andar, teniendo que arrastrarse por el suelo.

El doctor Isac le hizo una operación en ambos pies el día 7 de agosto, con tan buen resultado, que el niño anda ya perfectamente, derecho y sin apoyo alguno hace un mes, sentando las plantas de ambos pies en el suelo, corriendo por toda la casa, y aun por la calle, observándose en él cada día mayores adelantos.

Son muchas las curaciones de esta clase y de otras que ha practicado el doctor Isac, quien con el objeto de estar al corriente de los adelantos de la época, en los veinte y tantos años que hace le conocemos, no ha perdonado ni perdona, como es notorio en todo el país vascongado, sacrificios de ningún género, viajando al extranjero, y haciendo todo lo que el celo mas esquisito é ilustrado puede sugerir a un profesor pundonoroso.

Creemos conveniente que estas curaciones se publiquen, tanto para estímulo de los estudiosos y honra de la ciencia, como porque, permaneciendo ignoradas ó desconocidas, quedarían privados de buscar su alivio muchos infelices, que padecen deformidades iguales ó parecidas a la que tenía el niño Alejo Cendegui.

—Subasta.—Hoy, desde las once de la mañana, tendrá lugar la venta en pública subasta de varias alhajas de oro y plata, pertenecientes al Estado, en la administración del ramo, sita en la Plaza Mayor, núm. 7, piso segundo, cuyo acto presidirá el señor gobernador civil, administrador del ramo y el señor fiscal de Hacienda, conforme al pliego de condiciones que al efecto se hallará de manifiesto en dicha dependencia, como igualmente el certificado de tasación de las mismas.

—Que sea enhorabuena.—Anteayer tuvo lugar, segun nuestros informes, una reunión de algunos de nuestros principales poetas dramáticos, quedando terminada de una manera satisfactoria la cuestión promovida entre el señor Larra y el señor Escribá. Nos alegramos sobremanera de este resultado, tratándose de dos jóvenes tan apreciables.

—Lo sentimos.—Anteayer recibió el Santo viático el distinguido escritor don José Giménez Serrano, catedrático de la Universidad central y electo diputado por uno de los distritos de la provincia de Jaén. Esperemos del esfuerzo natural de la juventud, del solícito esmero con que su familia y los médicos le atienden en las lentas horas de su padecer, y esperemos sobre todo del favor divino que no ha de malograrse una de las mas poderosas inteligencias de nuestra patria, un joven jureconsulto, profesor y publicista, que, amena de ser honra de su familia y de sus amigos, puede considerarse como una de las glorias legítimas de la Universidad central a que pertenece; de la prensa, en que tanto ha brillado, y si Dios protege sus días, del parlamento, a donde lo envían los electores de Alcalá la Real.

—Epístola.—La Discusion publica la siguiente:

«Sr. D. Mauricio Lopez Roberts, director de correos.—Muy señor mío: Le escribo a Vd. por el correo interior, porque—pero no adelantemos los sucesos.—Sr. D. Mauricio, aunque no sea mas que por las muchas gacetas que habrá escrito Vd. en este mundo contra otros directores de correos, tenga usted la bondad de tomar en consideración las siguientes humildes quejas que su antigua amiga de Vd., la prensa periódica, le dirige por el mas templado de sus órganos. Es el caso, Sr. D. Mauricio, (y aquí vuelvo a lo del correo interior) que ya pasa de raya lo que acontece en este punto con nuestro ejército de carteros. Me fijaré en un caso determinado.

Las cartas que se echan al correo a las tres de la tarde, nos reparten hasta las nueve de la siguiente mañana. La leva de las seis es por lo tanto completamente nominal, si bien para el público la mas interesante. Los que avisamos por el correo interior a tal ó cual casa, si iremos ó no a comer, los que cohabitamos con nuestras novias de este modo; los que nos citamos al teatro por semejante medio; todos los cándidos, en fin, que tomamos al pie de la letra lo que está mandado por la dirección de correos, nos llevamos cada día un solemne chasco, que nos hace hablar mal de Vd., y eso que Vd. acaso ignorará todas estas cosas. Yo, por mi parte, he tenido la paciencia de dirigirme a mí mismo varias cartas por el correo interior, y aun de ponerlas con mi propia mano en buzones, todo a fin de convenirme del mal comportamiento de vuestros subordinados; y ¡asombro! Vd. está por la vez primera que haya recibido mis cartas sin un retraso de muchísimas horas, sobre todo, cuando lleve ó hay tores ó dan función en los teatros por la tarde, ó suene en Madrid cualquier cosa que distraiga ó distraiga a los carteros. ¡Remediara Vd. estos abusos, D. Mauricio!—Creo que si, pero por sí no, atégase usted a las siguientes resultas.—Estamos a 27 de diciembre cuando escribo este apercebimiento.—Mañana, 28, solo dejó a Vd. libre para que pueda dar las órdenes oportunas. Pasado mañana, 29, volveré a escribirle cartas por el correo interior, y si no las recibo a tiempo... ¡jostremézase Vd.! tendremos letrillas y representaciones a las Cortes, y apelaciones a los periódicos extranjeros, y hasta se lo diré al conde de Lucena, a fin de que nombre otro director y le deje a Vd. cesante.

Entretanto, soy de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

—Un autónomo.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Traslación de Santiago, apóstol.

Cultos

Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde sigue la novena de Nuestra Señora de Guadalupe, habiendo misa mayor a las diez, y siendo orador en los ejercicios de la tarde D. Pedro Quejido. Continúa la novena del Divino Niño Jesús en el oratorio del Caballero de Gracia, predicando por la mañana D. Santos Lahoz y Sanchez, y por la tarde D. Juan Francisco Guerra.—En los templos citados otros jueves se tributará el culto acostumbrado al Santísimo Sacramento.—Y en los Italianos y oratorio de Canizares se practicarán de noche, los ejercicios de Instituto.

Se reza de la Traslación de Santiago, apóstol, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose con

memoración de la Dominica infraoctava de Natividad, y de las cuatro octavas precedentes.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29 DE DICIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	43,90 c.
Titulos del 3 por 100 diferido.	31,40 »
Amortizable de primera.	17,25 »
Id. de segunda.	12 »
Deuda del personal.	11,25 p.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1850, de 4,000 rs.	89,25 p.
Idem de 2,000 rs.	91,75 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000 reales.	89,75 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs.	87,55 p.
Idem 1 de julio de 1856, de 2,000 reales.	89,50 p.
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual.	107 »
Idem del Banco de España.	185 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dño.	Bend.	Dño.	Bend.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12 »
Alicante....	3/8	Malaga.....	5/8 d.
Almería....	1/8	Murcia.....	3/8 »
Avila.....	»	Orense.....	3/4 »
Badajoz....	1 p.	Oviedo.....	»
Barcelona..	par.	Palencia....	1/4 »
Bilbao.....	5/8	Pamplona..	1/2 p.
Burgos....	1/8	Pontevedra	5/8 p.
Cáceres....	1/2	Salamanca..	1/2 d.
Cádiz.....	1/2	San Sebas..	»
Castellón..	»	tian.....	1 »
Ciudad-Real	»	Santander..	1/2 d.
Córdoba....	1/4	Santiago....	3/8 »
Coruña....	3/4	Segovia....	1/4 »
Cuenca.....	»	Sevilla.....	5/8 d.
Gerona.....	»	Soria.....	3/8 »
Granada....	1/5	Tarragona..	1/4 »
Guadalajara	par	Teruel.....	»
Huelva....	»	Toledo.....	3/4 »
Huesca....	»	Valencia....	5/8 d.
Jaén.....	3/8 p.	Valladolid..	1/2 1/8
León.....	1/4 d.	Vitoria.....	1 d.
Lérida.....	»	Zamora.....	par
Logroño....	3/8	Zaragoza... par	1/4

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EL DIA 27 DE DICIEMBRE.

1625 fanegas de trigo.
2176 arrobas de harina de id.
4560 libras de pan cocido.
1976 arrobas de carbon.
87 vacas, que componen 36030 libras de peso.
670 carneros, que hacen 14556 id. id.
90 cerdos, que componen id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 27.

	Rs. vn.	Quartos	libra.
Carne de vaca.	45 a 50	18 a 20	
Id. de carnero.	»	»	18 a 20
Id. de ternera.	60 a 80	30 a 38	
Id. de cerdo.	89 a 94	»	»
Tocino añejo.	85 a 90	34 a 36	
Id. fresco.	»	28 a 32	
Id. en canal.	84 a 88	»	»
Jamon.	106 a 114	42 a 51	
Aciete.	60 a 62	19 a 20	
Vino.	30 a 36	10 a 12	
Pan de dos libras.	»	14 a 16	
Garbanzos.	32 a 42	10 a 16	
Judias.	22 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 34	10 a 14	
Lentejas.	14 a 16	6 a 7	
Carbon.	7 a 8	»	»
Jabon.	55 a 59	19 a 21	
Patatas.	5 a 6 1/2	2 a 3	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 27.

Trigo. de 46 a 60 1/4 rs. vn.
Cebada. de 27 a 28 1/2 rs. vn.
Algarrobas. . . . de 4 a 39 1/2 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—La Favorita, ópera en cuatro actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos El Cura de aldeia.—Y la comedia en un acto Las Gracias de Gedeon.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—La comedia nueva en cuatro actos, escrita en francés por el célebre Scribe, y arreglada al castellano por un conocido escritor, titulada Por ser ella, sin ser ella.—El baile nuevo, compuesto y dirigido por don Antonio Ruiz, titulado Cada cual con su cada cual.—Terminará el espectáculo con el gracioso sainete de D. Ramon de la Cruz, titulado La comedia de Maravillas.

Mañana viernes A Madrid me vuelvo, desempeñada exclusivamente por las actrices.—El Carnaval español, baile.—El triplé.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—El juramento, zarzuela en tres actos.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado Cid Rodrigo de Vivar.—Dando fin con un divertimiento de baile.

PRINCESA (antes de la Cruz).—Hoy jueves 30 de diciembre, a las cuatro y media de la tarde.—El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén, espectáculo mímico-lírico-bailable, en dos actos, y en que toman parte 150 niños.—Entrada general 2 rs.

ANUNCIOS.

LIBRO DE LOS CANTARES, COMPUESTO por D. Antonio de Trucha, cuarta edición, notablemente corregida y aumentada, en un tomo de 400 páginas.

Este libro, que en el espacio de cinco años se ha impreso en España cuatro veces con autorización de su autor y tres subrepticamente; que se ha reimpresso en tres diferentes puntos de América; que en la actualidad se está vertiendo al alemán y al ruso; que acaba de ser objeto en El mundo literario de Turin de una serie de brillantes artículos escritos por el eminente publicista Mr. Latour, y que ha obtenido grandes elogios de la prensa de San Petersburgo, Viena, París, se vende a 12 rs. en las librerías de Quésada, calle de Carretas, núm. 9; en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; en la administración de La Correspondencia autógrafa, pasaje de Matheu, y en casa del autor, calle de Lope de Vega, núm. 32, cuarto tercero. Los pedidos que lleguen a doce ejemplares se abonarán solo a razón de 10 rs., acompañando a ellos libranzas a nombre del autor.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las Lecciones clinicas del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicarlas colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina, un modelo de práctica, fue sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés, ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exigen los adelantos ulteriores de la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos. Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las Lecciones esplicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Tiesio, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 rs., encuadernados a la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por él 6 rs.

Insisto que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el Tratado de heridas por armas de fuego, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., ó bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida cualquiera de las indicadas librerías.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francas a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieren ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

Los que deseen recibirla por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra ó sellos de franqueo a casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que toman una docena de ejemplares les remitiré uno mas gratis.

ALMANAQUE LOTERICO PARA EL AÑO de 1859. Se hallará de venta en las administraciones de loterías, al precio de un real, y en la redacción del Boletín de loterías y de toros, Corredera de San Pablo, núm. 41, a donde se dirigirán los pedidos de provincias.

LA VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES Y marítimos entre Madrid y los principales puntos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en la era las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferrocarriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particulares la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse a la administración establecida en la calle del Prado esquina a la del Baño, núm. 15, piso bajo, en donde darán razón de las facturas que tiene la empresa y de los precios a que se hacen los rasportes.

NUOVO GABINETE DE LECTURA Y SALON de limpiar el calzado, en la calle de Barcelona, número 14.

Por la lectura a los periódicos. . . . 2 cuartos.
Por limpiarse el calzado. 4 idem.
Por suscripción a la lectura un mes. . . . 8 reales.
Se hallan de venta en dicho establecimiento las colecciones del Censor de 1821 y el Fray Gerónimo.</